

nº21
OPTICKS MAGAZINE
Despertar



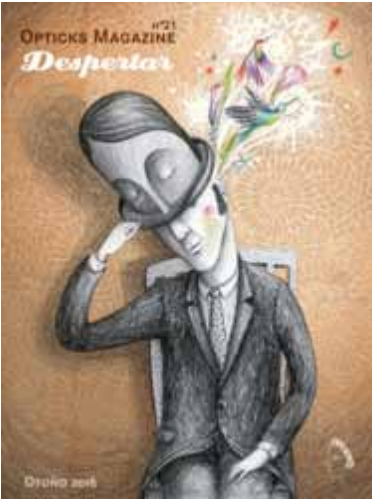
OTOÑO 2016





A Kiko Sanjuán,
esperando tu próximo trabajo.

Sumario



Editor y Director

Octavio Ferrero Punzano

Maquetación y Programación

José Antonio García Iváñez

Sección Ilustración

Joan Montón Segarra /

Octavio Ferrero Punzano

Sección Arquitectura

Vicente Ferrero Punzano

Sección Música

Rafa Simons / Martín Hernando

Sección Literatura

Mª José Alés / Kiko Sanjuán

Sección Artes Escénicas

Martín Hernando

Editado en: Ibi (Alicante)

inbox@opticksmagazine.com

ISSN 2174-4904

Colaboradores

Mila Punzano Gisbert,

Lorena Fernández Valero,

Cristina Miró, Josep Maria

Balagué.

Portada / Contraportada

Sonja Wimmer



84



144



60



6



138



51

- 6 Editorial. Ilustrada por Rafa Álvarez.
- 10 Paul Brouns. Fotografía.
- 18 Pili y Luís nos abren las puertas de rincón para la magia. Librería Plumier
- 28 Patryk Hardziej. Ilustración.
- 39 Takaharu Tezuka. Arquitectura.
- 42 Tatsuo Suzuki. Fotografía.
- 51 Entrevistamos a Sonja Wimmer, autora de Depertar, portada este número.
- 60 Dave Calver. Ilustración.
- 72 Poema de José Luís Zerón Huget. Ilustrado por Pepe Aledo.
- 77 Despabílate. Acerca de La Piedra Oscura, de Alberto Conejero. Teatro.
- 84 Marta Bevacqua. Fotografía.
- 90 Acudimos a la 34 edición del Salón del cómic de Barcelona.
- 92 Entrevista con Paco Roca, autor de La Casa.
- 102 Entrevista con Javier Olivares, autor de Las meninas.
- 110 Mads Berg. Ilustración.
- 118 El palacio de Linares. Ataques de amor flipantes. Música.
- 129 Iban Barrenetxea. Ilustración.
- 138 Victor Habchy. Fotografía.
- 144 Charlamos con el ilustrador Marcos Guardiola, Maguma.
- 152 Poema de Mª José Alés. Ilustrado por María Rico Mira.
- 154 Rosendo Martínez, adelanta el título de nuestro próximo número. Ilustrado por Germán Gómez.

Editorial

Despertar

Por Octavio Ferrero

Ilustración. Rafa Álvarez

Enamorarse es casi como despertar de un sueño, como corretear por una realidad paralela en la que no hay barandillas que puedan frenar la caída, ni empalizadas que dirijan el camino.

La vi por primera vez una mañana en el metro, dormida y con un libro entre las manos, alargando su quimera

de camino al centro. Pero eso ella no lo supo hasta mucho más tarde.

Por aquel entonces yo dibujaba sin descanso. Tenía la mano inquieta y no me costaba estructurar una página. No sabía de límites: Podía dibujar de noche, durante el día, con gente alrededor o cubierto por el más limpio de los silencios. Dibujaba hasta



sin luz. Cuestión de habilidad, pensaba... ¡Cuestión de libertad!, eso era.

Aunque ella estaba sentada a mi espalda, me las arreglé para hacer un pequeño boceto, nada atractivo que yo recuerde.

En mi último trabajo, el que me ocupaba por aquel momento, no había ninguna mujer. Me parecía interesante prescindir de las obviedades del amor, el deseo y el apartado tragicómico que los acompaña. Por así decirlo, eliminé algunas de las tentaciones más elementales para mis personajes.

Allí mismo, en aquel vagón, una desconocida, una desconocida dormida, se coló en uno de mis cómics. Y de repente, sin más aviso, me sobrevino una espiral de lentitud. Nada fluía. Dibujaba a trompicones, las páginas se embarullaban y los personajes se desmoronaban sin freno. Era lento pensando, lento dibujando, el día pasaba lentamente, las hojas de los árboles caían parsimoniosas, hasta el metro tardaba más en llegar a mi parada.

Siempre escuché aquello de que las cosas importantes cuestan. Incluso la cancioncilla del “sangre, sudor y lágrimas”. Sangre no hubo, no. Su-

dor, mucho, y lágrimas, alguna. Añadiendo callos; “sangre, sudor, lagrimas y callos en los dedos de la mano”.

Pasaron los meses y terminé el encargo. Reescribí y redibujé mi encargo. Casi sin quererlo, la chica dormida se convirtió en el personaje principal. En realidad hubo más mujeres y menos hombres, aquello del género resultó ser una soplapollez. Imaginé al personaje. Lo articulé y le di vida, pues la imagen que yo guardaba era sólo la de aquella chica dormida en el metro. Un apunte hecho de espaldas, de apenas un par de minutos.

Tardaron sólo un día en contestarme de la editorial y al mes ya estaba firmando ejemplares en una librería del centro, cerca de donde el primer boceto. Luego vinieron la publicidad, las entrevistas, los premios. Y por fin Barcelona. Sí, soy un afortunado. Viajé en tren. Me apetecía aquello de ver pasar el paisaje, de garabatear y de ensayar las firmas. Ensayo firmas y dedicatorias, lo reconozco. Todos lo hacen. ¿Lo hacen todos? Yo lo hago.

Llegué al Salón del Cómic un sábado por la mañana. No firmaba hasta las tres de la tarde, así que me di un paseo por los stands. Recordé las filas de infierno y nervios que pasé

cuando era algo más joven, esperando la firma y el comentario de mi autor favorito. Una sonrisa... ¿Debo sonreír, o me lo tomo en plan chico malo?, el nuevo Clint del cómic... Al final siempre pasa lo que pasa, cara de imbécil (yo también estoy nervioso) hasta que caliento y empiezo a estar cómodo.

Me sentaron a las tres en punto. Al cuarto de hora (cuando gracias a Dios, ya había calentado), me sorprendió una voz burbujeante, casi refrescante, que procedía del otro lado de la mesa de firmas.

-Sé que soy yo la protagonista de tu libro.

Me detuve en seco. Miré a la chica que esperaba de pie frente a mí y decidí sacar la sonrisa. ¿Era ella? Quise pedirle que cerrase un momento los ojos e inclinase la cabeza a la derecha haciendo como que aguantaba un libro... Pero con tanta gente... Y allí de pie.... Total, que sólo puse esa sonrisa estúpida. Mientras dibujaba se me escapaban miradas de reconocimiento hacia arriba. Y ella allí parada, sonriendo, como diciéndome: “Venga, sí, dibújame, que estoy aquí esperando”.

Y, bueno, después vino aquella dedicatoria: “Quiero hacerte lo que la

primavera le hace a mi jardín”. No lo sé, no sé cómo después de tanto ensayar me sale tal ñoñería y, claro, lo tuve que aclarar justo después, esta vez de palabra:

-Quiero hacerte sonreír.

Y sonrió. Más bien soltó una carcajada que me mantuvo colorado buena parte de la tarde.

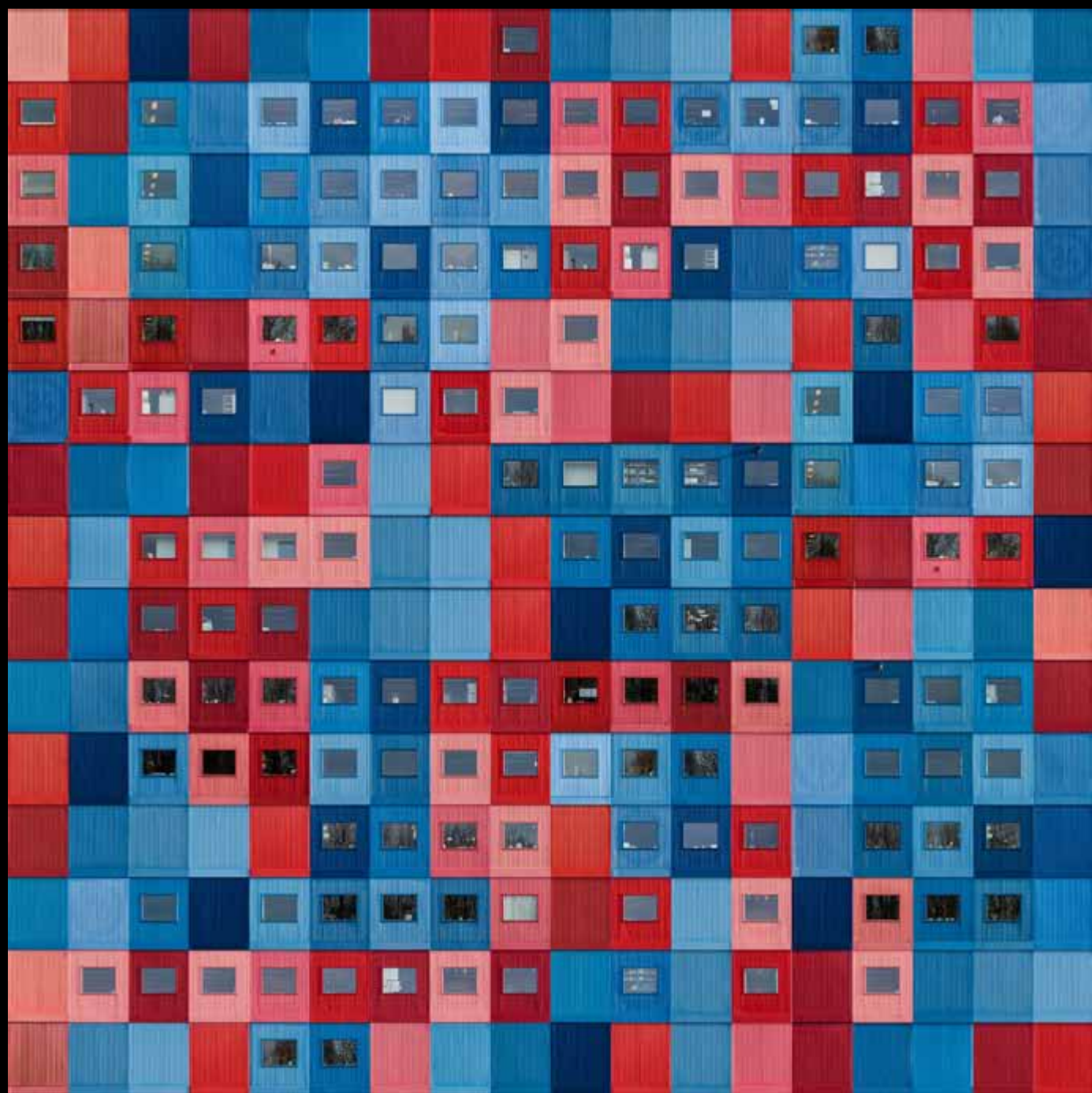
Quedamos al terminar las firmas. Yo tomé agua, seguía nervioso, y ella se lió a merendar que casi se come media cafetería. No recuerdo de qué hablamos y de qué no. Recuerdo mi sorpresa al descubrir gestos en ella que yo creía haber inventado y al encontrar otros igual de inimaginablemente hermosos.

Me pareció despertar de un sueño para sumergirme en otro mucho más real, emocionante, divertido, escandalosamente bello. Y, bueno, aún pasó algo más de tiempo hasta reconocer que sí, que era ella la protagonista de mi libro. La chica que durante uno de sus sueños se había colado en el mío. ■

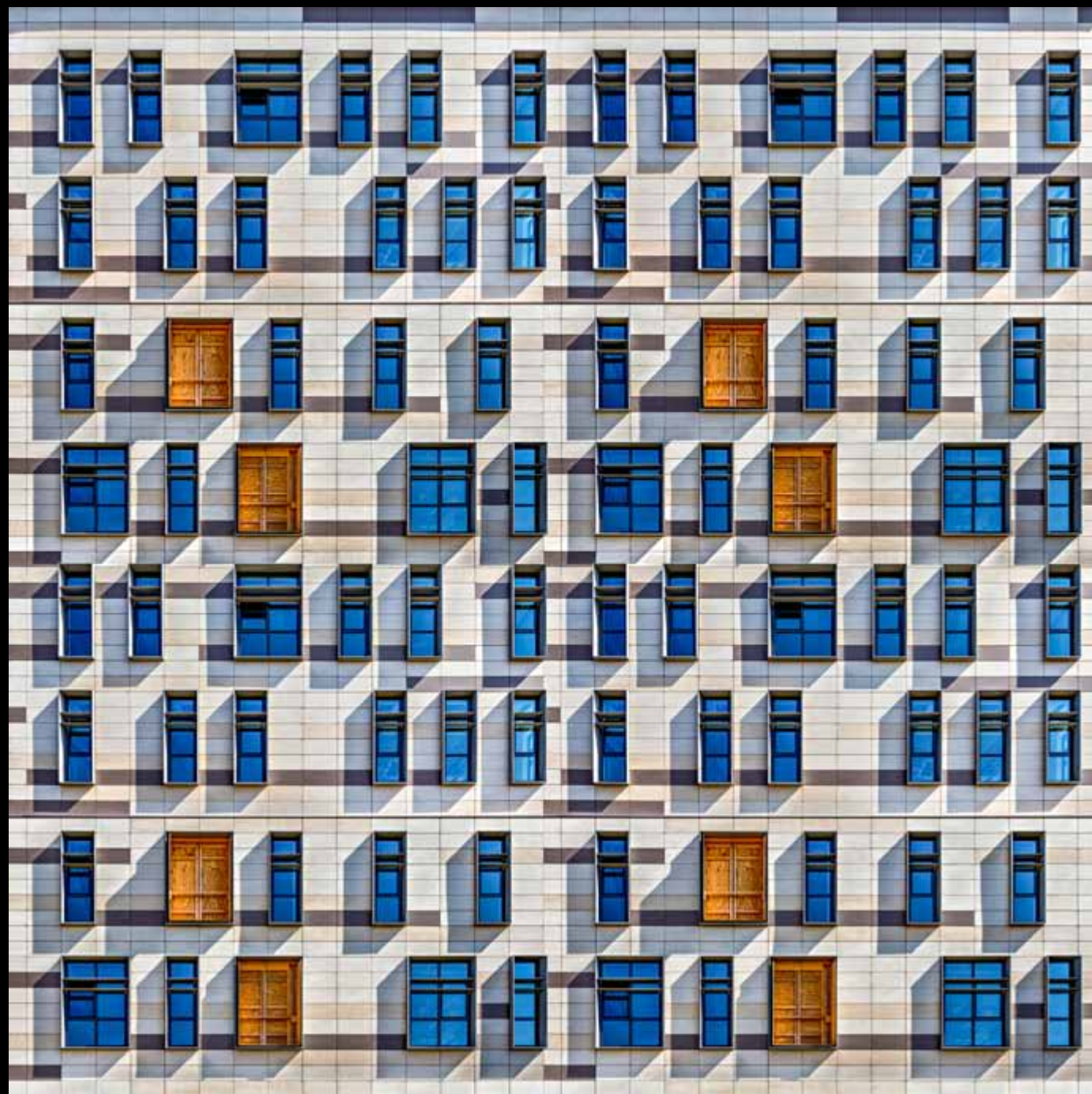
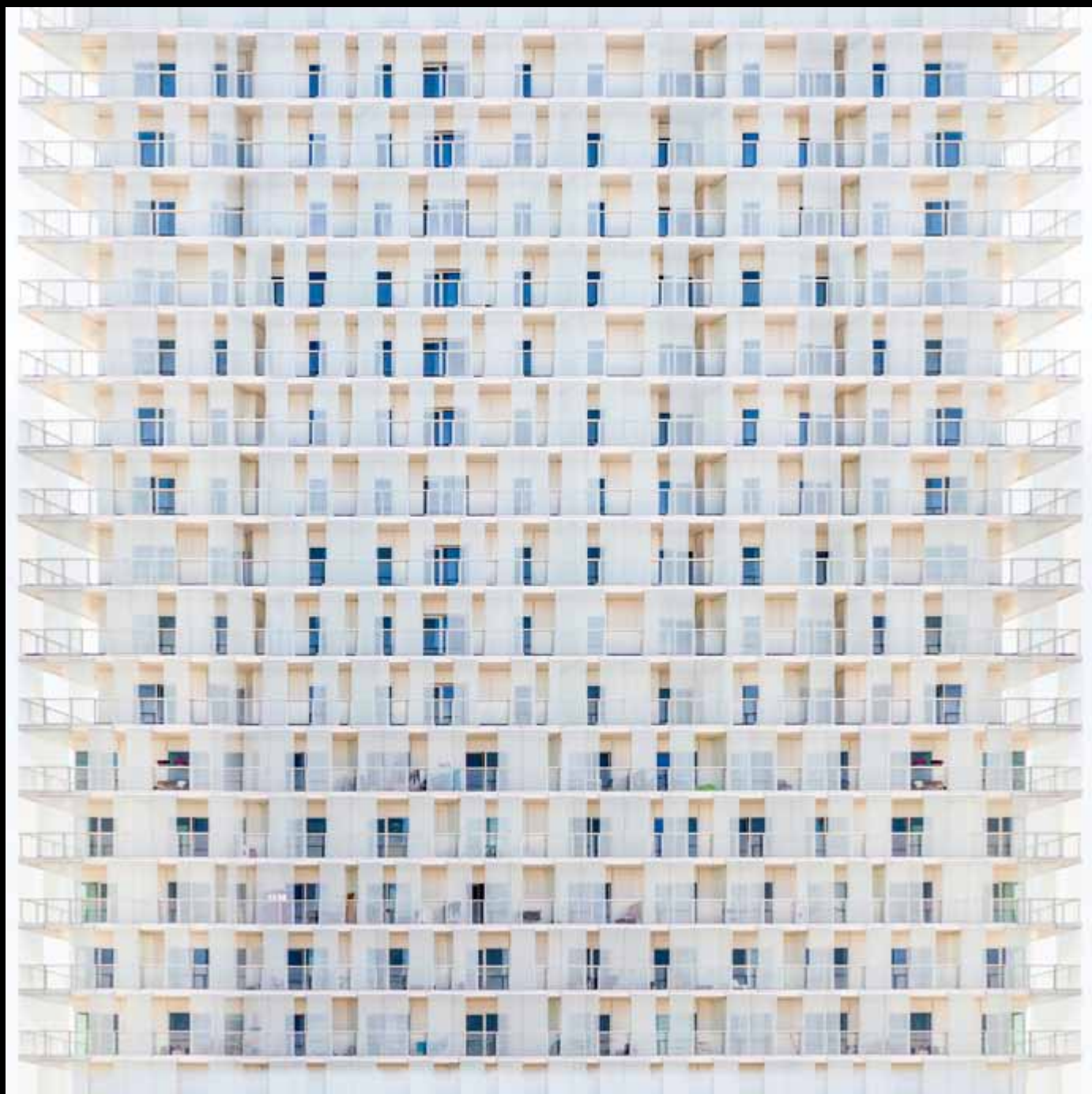
Paul Brouns

<http://paulbrouns.com/>









Librería Plumier

La pasión de ser librero

Por Kiko Sanjuán
Fotografía. Nélica Sáiz

Detrás de todo proyecto sólido siempre se esconde una historia, y la historia de la librería Plumier nace de un acto de amor. Sus propietarios, el matrimonio formado por Luis Casado y Pilar Verdú, Pili como la conocen familiarmente todos sus clientes, empezaron a salir juntos muy jóvenes. Su única diversión consistía en un reiterado paseo por



las calles de su localidad visitando las pocas librerías que había, mientras soñaban con la idea de que si algún día montaban un negocio, éste sería una librería, pues, como dijo Saramago, ser librero es como estar enamorado de por vida.

Eran mediados de los años 80 y el lugar Ibi, un pequeño pueblo industrial de poco más de 20.000 habitantes situado en la montaña alicantina y de una gran tradición juguetera, lo

que define el espíritu emprendedor de sus habitantes, pero con poco tiempo tanto para el ocio como para la lectura que es al fin y al cabo lo que ellos venden y promocionan.

Casi treinta años hace desde que abrieron por primera vez las puertas de su librería y a grandes rasgos consideran que el oficio de librero en sí no ha cambiado mucho, aunque ahora, después de tanto tiempo, se sienten más involucrados,

sobre todo, porque como manifiestan «la presión del mercado te exige mucho». Ambos están de acuerdo en que un librero del siglo XXI debe estar bien formado, asistir a cursos, congresos e incluso realizar un posgrado como el que ofrece la universidad de Barcelona para la formación de futuros libreros. «Hoy en día para llevar una librería no es suficiente una gran pasión e ilusión, opina Luis, también es necesaria una formación que te enseñe las pautas para llevar un comercio que es muy complicado de gestionar, en el que tienes que tenerlo todo muy detallado, muy controlado, conocer el fondo de tu librería, tus clientes... porque lo cultural, con todo lo que conlleva de idílico, te puede llevar al traste si no pones los pies en la tierra». Nadie mejor que un librero comprende la futilidad del libro, su importancia, que no es más que una mercancía para comprar y vender.

Con el tiempo, Luis y Pili han llegado a consolidarse en un buen equipo tanto en lo personal como en lo profesional. Luis representa la parte romántica e idealizada de la librería y Pili la parte real, gracias a eso funciona la librería. Pili, a pesar de que no lleva la gestión económica, es conocedora, como buena librería que es, de todo el volumen de libros que entra y sale semanalmente

de la tienda. Ella es la que prepara las devoluciones a las editoriales, «porque si lo tuviera que hacer Luis, nos confiesa, no devolvería ningún libro. Todos le despiertan un interés especial, ya sea por la edición, por el autor, por el tema...». Y en todo este tiempo Luis le ha aportado a ella el amor por la literatura infantil, el álbum ilustrado, le ha quitado el miedo al elevado precio del álbum ilustrado, con lo que Pili ha ido abandonando un poco la parte más comercial, que le viene de tradición familiar, y adquirido esa pizca de fantasía que tiene todo librero. Ahora que el sueño de tener su propia librería ya se ha cumplido, fantasea con la posibilidad de tener una librería especializada en literatura infantil, pero reconoce que es muy difícil sobrevivir exclusivamente de este tipo de literatura.

«Ya no son clientes, sino que se han convertido en amigos»

Probablemente, las mejores librerías se construyan sobre un fondo editorial sólido, pero también sobre cosas invisibles. Sobre esa clase de mensaje mudo que, por ejemplo, se eleva desde las mesas de Plumier, cuando un volumen sabiamente colocado alza su embrujo sobre todos



los demás y produce en el lector un enamoramiento galvánico, que va más allá del placer de leerlos, como si estuviesen hechos de un talismán irresistible. Y esto se debe, según Luis, «a la pasión que le pone Pili, la pasión por lo que hace, para que cada cosa esté en su sitio, el orden, la pulcritud», y que no sólo lo percibe Luis, sino que también lo ven sus clientes. Quizás por eso hay algo indescriptible, casi telúrico en la librería. Cuando Pili abre sus puertas por la mañana admite que siente como una recarga de energía positiva. «Tú vas por la mañana, nos cuenta Pili, con tus dolores, con tus preocupaciones y al poco tiempo ya estás bien, se te pasa todo, se te olvidan todos tus males».

Tal vez por esto sus clientes encuentren Plumier un lugar tan confortable y agradable. Hemos de tener en cuenta que en una librería no basta el amor a los libros, además consideran imprescindible el trato con la gente. Tan importante son los libros como las relaciones que se establecen con sus clientes. Pili nos explica que se siente muy orgullosa de su tienda, a la que cuida con mucho mimo y atención, pero si hay algo de lo que todavía se siente más orgullosa es de sus clientes, y piensa que el día que dejen la librería, echará mucho de menos ese con-

tacto diario con la cantidad de personas que la visitan, que entran con alegría e ilusión. «Hay clientes que pasan todas las semanas, si no para comprar, al menos para recorrer las estanterías, examinar los libros y pasar un momento en su compañía. Algunos ya conocen nuestras estanterías, tanto como nosotros, y se alegran por cada novedad interesante. Otros, vienen simplemente para charlar de literatura, de arte, de historia...», corrobora Luis.

Así, con el tiempo, Pili y Luis han logrado establecer un vínculo emocional y de confianza con los lectores, un vínculo muy gratificante del que, como libreros, reconocen aprender mucho, y como opina Luis, ese contacto que mantiene con sus clientes «te aporta una riqueza especial, ya no son clientes, sino que se han convertido en amigos, que te hablan de cualquier tema, te aportan conocimiento o te descubren nuevos autores que después tú también puedes recomendar».

La recomendación de libros es otro atributo del buen hacer de librero y una de las tareas más complicadas ya que en el trance de lectura no hay espacio para la objetividad y la experiencia de leerlos es intransferible, y aun así, casi siempre aciertan. Para ello recomiendan sobre sus



propios gustos y teniendo en cuenta a la persona que va dirigido, intentando siempre que se lleve el mejor libro, por eso no teme arriesgarse a la hora de ofrecer nuevos libros. «Siempre les sugiero la posibilidad de que si no les gusta nos devuelvan el libro», nos recuerda Luis.

Esto pone de manifiesto que después de casi treinta años, las generaciones de lectores se sigan sucediendo y vayan añadiéndose nuevos lectores. Pili nos comenta que últimamente «vienen observando un repunte de gente joven que entra en la librería a mirar, a buscar

libros, a comprar libros para regalar... eso hacía años que no lo veíamos. El tipo de lectura que buscan estos jóvenes es en su mayoría la comercial, pero siempre hay de aquel que se sale un poco de lo común, que va en busca de autores alternativos o clásicos y que nos recuerdan tanto a nosotros cuando éramos jóvenes. Nosotros empezamos leyendo a los clásicos, filosofía». Luis se siente optimista a este respecto y afirma que «puede que se haya perdido una generación de lectores, no lo sé, pero ahora está surgiendo otra muy interesada».

Conflicto perpetuo entra la novedad y el fondo

Las librerías, a diferencia de las bibliotecas que acumulan y atesoran en su afán de conservación, en un cíclico torbellino de entradas y salida de libros, los adquieren para rápidamente ponerlos en circulación, manteniendo a la librería en un estado de crisis perpetua, supeditada al conflicto entre la novedad y el fondo. Luis y Pili coinciden en que «no es compatible mantener la cantidad de novedades que salen al mes y tener un buen stock de material atrasado en librería. Al final no te queda más remedio que ir a lo práctico, que no es otra cosa que tener lo que te pide la gente, y por desgracia vivimos en un momento que lo último, la novedad, es lo que prima». «Nosotros no nos podemos permitir llenar las estanterías con un fondo de una muy alta calidad, pero cuya rotación es mínima, vale más la pena atender esa demanda en el momento que te la solicitan, intentamos trabajar el pedido, los encargos», aclara Luis.

Hoy en día su librería apuesta más por la literatura infantil, el álbum ilustrado, «somos una librería que de un tiempo a esta parte nos estamos especializando en literatura infantil, pero sin dejar de ser una librería generalista». De sus ventas diarias un

80% de los libros es infantil; incluso es un fenómeno que también parece que sucede a nivel editorial. Esto es debido, en gran medida, a que un libro ilustrado no se puede piratear del mismo modo que una novela. También reconocen que esto le ha salvado en parte de la crisis, y en parte, como nos explica Luis, «porque Plumier es una librería subvencionada», ya que la parte de papelería y regalo que tiene ha posibilitado la subsistencia de Plumier en los peores momentos.

Premios

Desde el principio, desde esas conversaciones y paseos que tenían cuando eran novios, tenían claro que la librería que ellos querían no sería simplemente un comercio de venta de libros. Su librería además debía contribuir al desarrollo cultural de la población. En este sentido hubo un momento clave en el devenir de la librería. En 1995 tuvo lugar el Congreso Nacional de Libreros en Alicante y Luis asistió a la conferencia de Pere Duch, responsable de la librería Babel de Castellón, sobre sistemas de promoción y difusión cultural desde una librería. En las palabras de Duch, Luis vio materializadas las ideas que desde siempre le rondaban por la cabeza como que los libreros no son sim-



ples vendedores de libros, sino también son agentes culturales. Es en este momento cuando comienza a trabajar en un concepto de librería más global y en un proyecto cultural más amplio y a más largo plazo.

Desde entonces organiza presentaciones de libros, encuentros con escritores, ferias de libro, conciertos para celebrar el día de las librerías, realiza sesiones de cuentacuentos en colegios o instituciones públicas, apoya clubs de lectura, colabora con la emisora de radio local en programas infantiles, patrocina el

premio Opticks Magazine de relato ilustrado, y cualquier otro tipo de actividad en la que el libro tenga su espacio como elemento cultural o de enriquecimiento personal, pues como ellos afirman «cualquier cosa que se organice desde la librería sirve para hacer notar su presencia, para visibilizarlas en la vida de un pueblo, no se pretende mucho más, no es por lo que podamos vender, si no para sacar un poco a la librería de su espacio diario, de mostrar a la ciudadanía de que existen, de que son activas y que con sus estanterías llenas de libros, aportan una cosa esencial para el bienestar nuestro, la cultura».

Como recompensa a toda esa labor de dinamización y difusión cultural son el V premio Librero Cultural, concedido por la Confederación Española de Gremios de Asociación de Libreros en 2003, y en el 2006 el Premio a la labor cultural de los libreros de la Comunidad Valenciana. El premio librero Cultural, según Luis, supuso «una gran sorpresa y al mismo tiempo fue algo muy gratificante. Llevábamos ya algunos años organizando actividades, pero nunca se nos hubiera ocurrido que nos iban a premiar». «Este premio, añade Luis, no sólo fue a la librería Plumier, sino también fue un reconocimiento a todas y cada una de las

pequeñas librerías que hay por toda España; porque hay muchas otras librerías de las mismas características que Plumier que en sus pueblos están haciendo lo mismo: difundir y promocionar el mundo del libro, de la lectura y de la cultura en general».

El futuro de las librerías

Si comparamos las librerías con las bibliotecas vemos que son más las cosas que las unen que las que las separan, pero si la continuidad de las bibliotecas está asegurada, el futuro amenaza constantemente la existencia de las librerías. Las librerías son líquidas, temporales, duran lo que su capacidad para mantener con mínimos cambios una idea en el tiempo. Por lo tanto, si las librerías quieren continuar viviendo en el siglo XXI, tienen que convertirse en establecimientos con ambición intelectual, que ofrezcan trato personalizado, con voluntad de devenir centros culturales y un futuro de referencia. Librerías en las que el polvo no sea eliminado por anónimos servicios de limpieza, sino por los propios libreros con la intención de recordar el lugar exacto en que se encuentra cada uno de esos volúmenes raros, minoritarios, pasados de moda que no tienen lugar en las grandes cadenas de libros. Libreros que saben acomodarlos en estante-

rías o mesas de novedades, haciéndolos visibles, estableciendo insospechadas redes entre unos y otros, y esto sólo será posible si, como dice Luis, «el librero tiende hacia la especialización total. No podemos ofrecer lo mismo que ofrece un supermercado, es el librero el que tiene que ofrecer algo más. El libro no deja de ser un producto más que lo puedes encontrar en cualquier lugar, es entonces el librero el que tiene que aportar ese valor añadido. Sólo si somos conscientes de la importancia de los profesionales del libro en la historia cultural, preservaremos su legado».

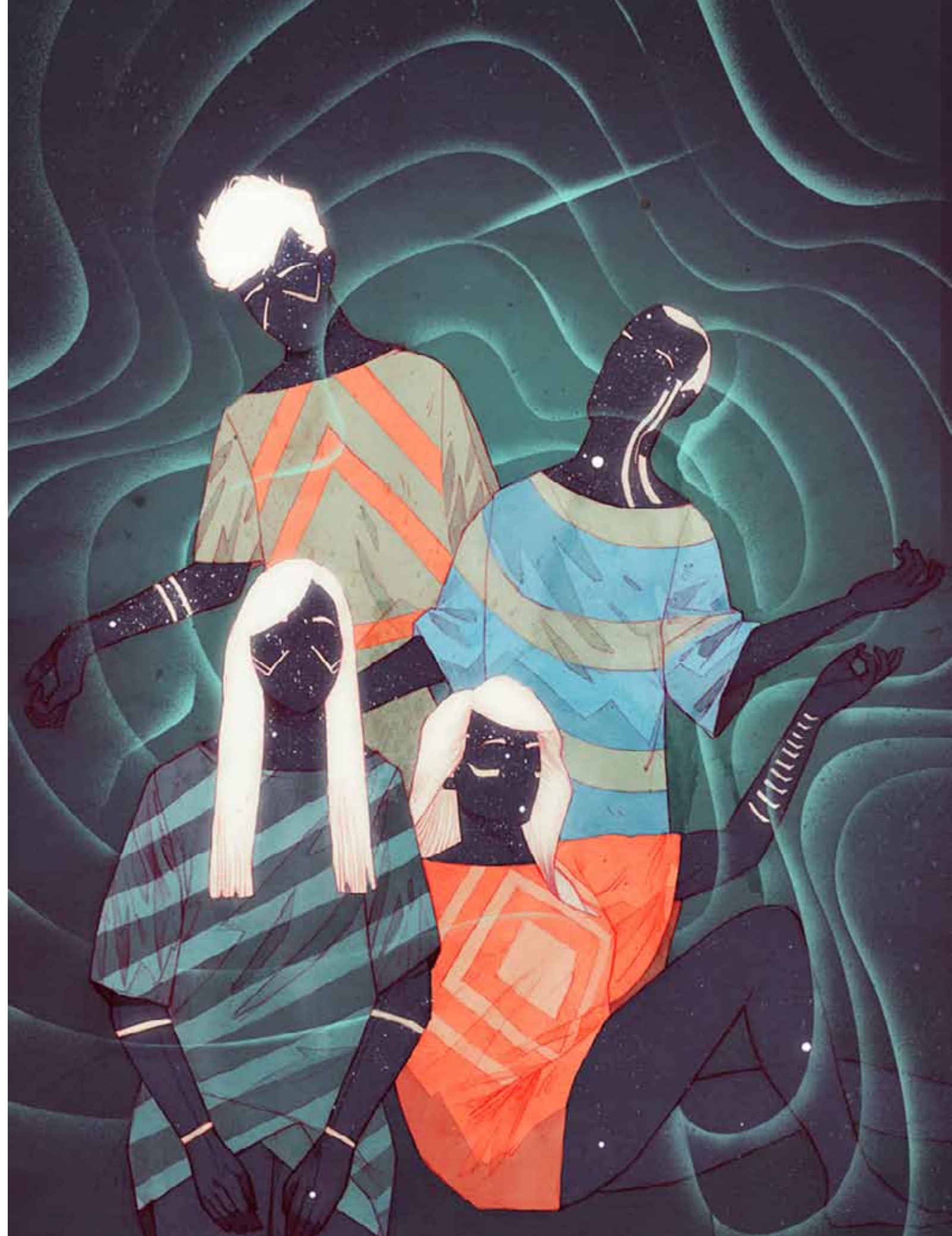
A pesar de todos los malos augurios todavía queda mucho para que las librerías desaparezcan y tengamos que imaginárnoslas, pues, como dice Claude Roy en *El amante de las librerías*, el amor a los libros, como el amor entre las personas, puede ser más fuerte que el gusto por una vida que se viera privada de ellos.

En 2017 la librería Plumier cumplirá 30 años y en la cabeza de Luis, -siempre evanescente, siempre soñador- se agolpan las ideas con que celebrar este trigésimo aniversario. Esperaremos ilusionados para ver de qué modo se materializan. ■



Patryk Hardziej

<http://hardziej.com/>





Crecí en la Costa Norte de Irlanda. Las praderas y una de las costas más espectaculares del mundo fueron mi patio de juegos y, en un mundo pre-internet, me dieron el entorno perfecto para soñar despierto y agudizar mi imaginación. Desde muy temprano tuve una apreciación de la naturaleza como lo más épico junto con un espíritu de aventura que frecuentemente inspira mi trabajo. Empiezo cada obra con composiciones dibujadas a mano sobre papel, que desarrollo y acabo digitalmente. Las imágenes tienden al realismo, aunque a través de mis propios filtros mentales los colores se exageran para elevar el drama, la atmósfera y la emoción en cada escena. Hasta ahora, el hombre y su relación con el mundo natural ha sido un tema recurrente. El trabajo está conducido por la narrativa y me gusta canalizar el poder transportador de la palabra escrita hacia imágenes que también pueden proporcionar un escape para mí mismo y para el que mira a lugares que pueden parecer familiares en un sentido, pero también son misteriosos y exóticos.

Patryk Hardziej

My name is Patryk Hardziej and I am an illustrator as well as a graphic designer. I live and work in Gdynia (Poland), yet I am active internationally. I handle projects dealing with illustration, branding, logo design, visual communication, editorial graphics and art projects, as well. In particular, I am fond of combining in different proportions technical aspects of graphic design with illustration. I am old graphic signs lover and I am highly interested in their history. Besides, I am the man behind Oldschool Logo and Polish Graphic Signs projects and curator of The Second Polish Exhibition of Graphic Symbols. I have my own graphic design studio called – Negation Studio.

Patryk Hardziej









Takaharu Tezuka

<http://www.tezuka-arch.com/>

Despertar
Por Vicente Ferrero

La acción de, el momento de, en interés de algo o por algo. Es la hora.

Alguien tituló un poema “despertar”. Pues eso es lo que hace la arquitectura, poesía, transformar el sueño en realidad. Y no se puede discutir que eso es despertar.

El cómo despertar los sentimientos del espectador con algo físico, tangible y a la escala de lo humano, es uno de los propósitos de la arquitectura, y en este caso la escala

de lo humano es la del niño. Cómo pasar del cielo a la tierra a través de techos y suelos, jugar arriba y abajo. Cómo viajar en el conocimiento a través de recorridos a través de interiores y exteriores, y cómo tener la sensación de estar siempre viajando en el espacio y en el tiempo, estando en el mismo lugar circular.

La línea curva que, conscientemente desde la arquitectura e inconscientemente desde nuestra percepción, nos hace recorrer una experiencia vital. Nos despierta a las sensaciones reales de para qué se dibuja el espacio y el propósito real de construirlo.

Sólo las palabras del autor aciertan en la verdadera capacidad de la arquitectura:

“Todo niño sabe qué y cuándo necesita aprender.

La educación no consiste en aportar conocimiento sino en dar la oportunidad de aprender.

La arquitectura es capaz de despertar a los niños para que piensen por ellos mismos.” ■

Arquitecto: Takaharu Tezuka
Yoshino Nursery School and Kindergarten
Situación: Tokyo. Japan



Tatsuo Suzuki

<https://www.flickr.com/tatsu001/>











Sonja Wimmer

Por Octavio Ferrero Punzano

Hay ocasiones en las que una ilustración, un dibujo, te puede cambiar el signo del día. Así ocurrió la primera vez con Sonja Wimmer. Andaba paseando por entre los libros de *Cuento de Luz* (una editorial fabulosa y necesaria, de obligada parada para quien aún no la conozca) y topé con la tapa de “El cielo de Afganistan”. Hay algo de inteligente candidez, de calmada sabiduría en el rostro de los personajes de Sonja. Creé un vínculo instantáneo, una necesidad reactiva de compartir su alegría. Así comencé a conocerla a ella y a sus personajes, comencé ahondar en su desbordante felicidad. Después vino la petición de que realizase una de nuestras portadas y esta entrevista, donde descubrí a la autora detrás de la obra y comprendí dónde residía el secreto de la procedencia de todas esas emociones positivas encargadas de hacer un poquito más bonitos nuestros días.

En 2011 publicabas tu primer cuento. Tanto el texto como las ilustraciones eran cosa tuya. “La coleccionista de palabras”, editado por *Cuento de Luz*, va ya por su tercera edición. ¿Cuál crees que fue el secreto de aquel cuento?

No sé si el cuento tuvo un secreto especial, no creo. Pero, por supuesto, me alegra mucho que parezca gustar a la gente.

Tal vez es porque el cuento transmite un buen mensaje. Al jugar con las palabras también es un libro que creo que se puede mirar y leer bien en el colegio con los pequeños. O por lo menos, me llegaron varios emails de profesores que lo estaban usando en sus clases, y que lo utilizaban para realizar proyectos con los niños.

¿Hacía tiempo que lo tenías en un cajón?, ¿fue en encargo?

La coleccionista de palabras fue mi proyecto final de los estudios de ilustración en La Llotja, en Barcelona. Lo fantástico fue, que al ser así, a la hora de trabajar el libro no tenía ninguna restricción en cuanto a ilustraciones, texto, formato, etc. Por ejemplo, el hecho de que el texto este integrado en las ilustraciones, en color, y como una especie de collage en varias páginas, para las editoriales, por lo general, resulta más complicado y caro a la hora de publicarlo en otro idioma.

“Necesitamos urgentemente estar en contacto con un poco de poesía, belleza, cosas alegres y luminosas”

A pesar de eso, Ana Eulate, la que ahora es mi editora en *Cuento de luz*, lo vio en mi página web y tuve la suerte de que quiso publicarlo en español y en inglés. Próximamente, saldrá también en una editorial griega.

¿Te gustan las colecciones?, ¿coleccionas cosas?

No mucho. Soy más bien minimalista. Prefiero tener pocas cosas para poder ir más liviana por la vida. Lo único que se podría decir que colecciono, son por un lado libros ilustrados y por otro lado historias que voy leyendo y escuchando. Junto a la ilustración, la narración oral (el cuenta cuentos) es otra de mis grandes pasiones, la voy practicando siempre que puedo. Es un complemento maravilloso al trabajo más bien solitario de ilustrador.

Desde aquel primer libro no has parado de publicar. Hasta el pasado año eran 15 los libros que habías



publicado, pero no ha sido hasta 2016, con “La sombrerería mágica”, cuando has vuelto al timón de texto e ilustraciones de nuevo. Si, es cierto. No soy escritora, y me moriría de hambre si quisiera vivir de eso, porque tardo un montón de tiempo en escribir un cuento. Pero es una linda experiencia y me hace ilusión poder hacerlo de vez en cuando.

¿Qué ventajas tiene trabajar “sola”? ¿Te ha gustado volver a la experiencia con la que comenzaste a publicar?

La ventaja de desarrollar tanto el cuento como las ilustraciones es que pueden crecer juntos y es

más fácil que formen una unidad y se complementen, a diferencia de cuando te llega una historia ya hecha para ilustrar. Por otro lado es inspirador también hacer un trabajo en equipo. Me gustan las dos experiencias.

En las colaboraciones con escritores, no pierdes nunca tu singularidad. ¿Intentas que haya un diálogo fluido con el escritor siempre que vas a ilustrar un texto?

La verdad es que la mayoría de las veces no hay realmente un diálogo con el escritor. Me llega el texto a través de la editorial y, por lo general, la comunicación

transcurre casi solo con el editor. Pero antes de empezar con las ilustraciones paso siempre un buen rato con la historia, intentando de alguna manera “hacerme amiga de ella” para ver que quiere transmitir y saber cuál es la mejor manera de acercarme a ella con mis ilustraciones.

Tus trabajos van siempre orientados a un público infantil. Incluso en los trabajos en prensa se aprecia esta tendencia. ¿Cómo sucedió el dibujar para el público infantil? Dibujar para niños es también hacerlo para adultos, sin duda. Pero, ¿te ha surgido la posibilidad de cambiar de registro?, ¿lo harías?

El hecho de ilustrar para un público infantil se desarrolló casi solo. Desde mi primer álbum “La Coleccionis-

ta de Palabras”, me van llegando sobre todo ofertas para libros ilustrados y para jóvenes lectores. Me encanta que sea así, porque disfruto mucho con estos proyectos. Sin embargo, sería fantástico poder ilustrar algo para un público adulto, de vez en cuando, donde puedo aplicar otro registro.

Se observa en tu manera de dibujar una esencia positiva. ¿Hay que serlo para dirigirse a los más pequeños?

Tienes razón, soy una persona positiva e intento que eso se refleje de alguna manera en mis ilustraciones. Me gustaría verlo como una especie de regalo para los lectores, sean niños o adultos. Vivimos en un mundo donde ya vemos demasiadas cosas negativas y feas, tanto en las noti-

cias, películas, como en la calle etc. Creo que necesitamos urgentemente estar en contacto con un poco de poesía, belleza, cosas alegres y luminosas. Eso no significa que haya que ignorar lo que pasa en el mundo, al contrario. Pero creo que a nuestra alma le va bien y la fortalece alimentarla más a menudo con cosas positivas.

En tu portafolio. En el apartado Black and White, publicas unas ilustraciones en blanco y negro publicadas en Alemania “Xlibri”, en 2010. ¿Es esa tu primera experiencia editorial?

Fue la segunda. Antes había ilustrado un libro de dichos para una empresa de viajes en autobús donde tuve que dibujar por lo menos unos 50 patos ;).

¿Cuál es tu relación con España?

Tengo mucho cariño por España y los españoles, que son gente muy cálida. Los años que estuve viviendo en Barcelona no siempre fueron fáciles, pero sí muy importantes e inspiradores para mí. Aprendí y conocí muchas cosas nuevas, allí fue donde comenzó mi sueño de trabajar como ilustradora. Y aparte de eso, mi pequeña hija nació en España también.

¿Cómo te ayuda a dibujar el lugar donde te encuentres?, ¿has creado alguna relación de este tipo?, ya sea un lugar, un momento del día, la música que escuchas... ¿tienes “rutinas creativas”?, por así decirlo... Según la cantidad de trabajo y fechas de entregas, pinto tanto por las mañanas, como hasta más allá de me-





dianoche. Pero trabajo mejor temprano, por las mañanas, es cuando mi mente y el día aún están frescos. Pintar o dibujar es un trabajo bastante solitario. Estoy muy a gusto sola conmigo misma en mi estudio. Pero igualmente, las veces que puedo, intento salir y dibujar fuera (sea en una cafetería o en la naturaleza) para “airear” un poco la mente y las ideas. Donde más me gusta dibujar es al lado del agua: en el mar, un río, un lago. También me gusta mucho ver exposiciones, intercambiar con otros ilustradores, o ir a librerías y mirar libros ilustrados, para evitar quedarme estancada.

Se repite en muchas de tus ilustraciones esta figura ascendente, que crece hacia arriba como si se tratara de un remolino... “una diagonal ascendente”...

No me he dado cuenta realmente, pero revisando un poco mis ilustraciones, es cierto. De alguna manera ahí se refleja un poco lo que hablábamos antes: la actitud positiva hacia la vida, el intento de querer crecer con las pequeñas y grandes cosas que cruzan nuestro camino, vivir nuestros sueños...

¿Con qué técnicas te sientes más cómoda trabajando?, ¿te gusta variar, experimentar?

Las técnicas que más uso son el lá-

piz y el acrílico. Muchas veces, las fechas de entregas no me dejan mucho tiempo para experimentar cosas nuevas, pero sí que me gusta variar y experimentar. Creo que es importante también poder encontrar de vez en cuando espacio para hacerlo, para no caer en rutinas y descubrir cosas nuevas para seguir aprendiendo.

¿Existe algún proyecto que lleves tiempo preparando... de esos que maduran muy poco a poco pero que significan un sueño o una meta?

Tengo dos cosas: un proyecto pequeño y un sueño más grande, que de momento aún existen solo como semillas en mi cabeza. Por eso, aún no quiero contar mucho. Sólo eso, que el primero es la idea de un libro que espero poder ir desarrollando en los huecos que tengo entre encargo y encargo (que son pequeñitos, así que puedo tardar un rato para llevarlo a cabo), y lo otro es más bien un proyecto de vida, que aún tengo que ir aclarando, y donde la plasmación será solo poco a poco. Seguramente me va a llevar años, pero no pasa nada, porque me hace mucha ilusión. ■



Dave Calver

<http://www.davecalver.com/>



Me encanta jugar con curvas que caen en picado, con el movimiento y el detalle. A menudo muestro las figuras desde atrás, en parte para atraer al que mira desde la perspectiva de la figura. Y sin el detalle focal de un rostro las curvas y movimientos de la figura no se interrumpen. Si las curvas suaves contienen algo... como una figura, un ramo de criaturas florales... o corren a través de la imagen principal, proporcionan orden y estructura. Desde ahí puedo jugar con el detalle, el color e incluso con elementos levemente discordantes como perspectivas torcidas.

Dave Calver



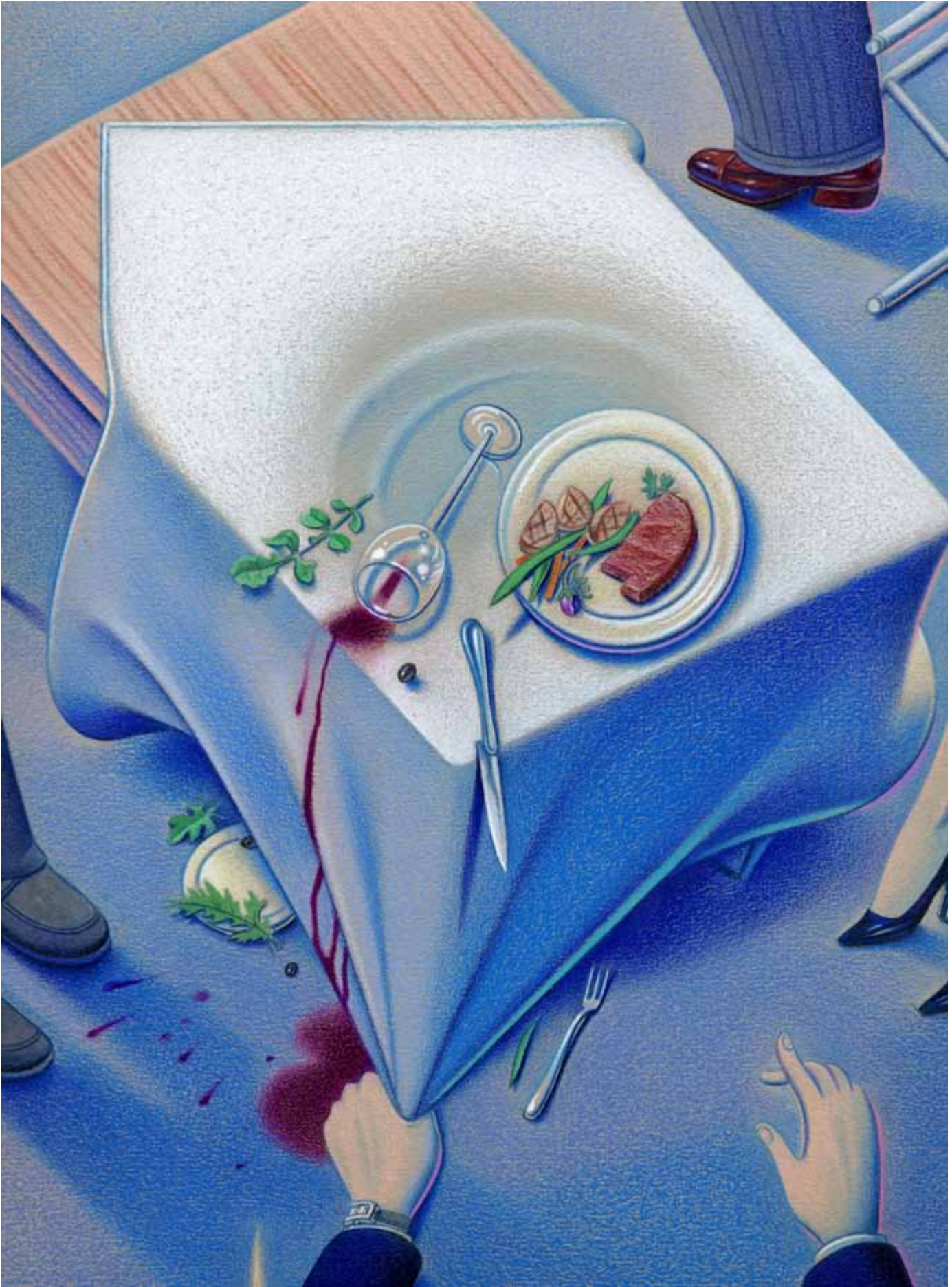


I love playing with swooping curves, movement and detail. I often show figures from behind, in part to pull the viewer in from the figure's perspective. And without the focal detail of a face the curves and movement of the figure are uninterrupted.

Whether the soft curves contain something...like a figure, or a bouquet of flower creatures...or run throughout the main image, they provide order and structure. From there I'm able to play with detail, color and even slightly discordant elements like skewed perspectives.

Dave Calver







La del alba

Poema. José Luís Zerón Huget

Ilustración. Pepe Aledo

*Así se bebe el alba
las últimas
gotas de la noche*
Miguel Veyrat

Los párpados se han despertado al escuchar el
grito del alba. Los pétalos se abren al sentir el
tacto viscoso del rubor matinal.

El regreso de la luz es siempre un placer
aciago.

Hay un estrépito de seres que no conocen
la luz ni la anhelan. Hay grumos de noche
aferrados a las cercas de alambre y pájaros que
revolotean el óxido y escarban en los muros.



En las aguas dormidas se insinúan las lumbres,
en la hondonada se remueve la bestia.

Miro la insistencia de la llama en las grietas

El camino del hallazgo está lleno de leños
caídos, ramas tronchadas y nuevos brotes. Es
difícil, en los tiempos del frío, acumular luz en
los ojos. Es difícil celebrar la plenitud junto a
los árboles caídos. Pero te siento, sintonía, en
las llagas de la luz y en los grillos emboscados
en las ruinas. Te siento en la tempestad de
la insignificancia, en la ciencia de lo último.
Te siento en la música de la oscuridad y en
el tegumento de la semilla. Te siento en la
vorágine de nuestro tiempo, que nos habla con
signos y sonidos.

Todo debe arder para volver a nacer

Despierto indeciso entre la agonía y la
serenidad: audacia de mis ojos que miran con
un júbilo clandestino.

Me siento incapaz de armonizar este caos.
Nunca llegaré a desvelar las incógnitas con una
intensa afirmación.

La imposibilidad no es un castigo, sólo la
costumbre que me salva de naufragar en la
revelación y me permite permanecer sobre el
tiempo de las tormentas.



Despabílate

**Acerca de *La Piedra Oscura*,
de Alberto Conejero**

Por Martín Hernando @mardemartinica
Fotografía: marcosGpunto

La vida puede despertar en cualquier instante. Por lo general, coincide con el nacimiento. Otras veces estalla cuando el amor explota. Y hay veces, sólo unas pocas, en que la vida brota después de la muerte. Esta es la historia de cómo el amor es capaz de despertarle la vida tanto a alguien que un día la perdió como a quien nunca estuvo muerto.

En *La Piedra Oscura* casi siempre es de noche y uno sabe que cuando despierte el día, la función morirá. No habrá café caliente al alba, ni un beso que hunda en las nubes de la almohada cualquier pesadilla. Apenas sube el telón, un drama se abre de par en par por todo el patio de butacas.

Rafael Rodríguez Rapún está recluido en un hospital militar de la Guerra Civil española, tan al Norte del país que hasta se adivina el océano golpeando contra los muros. Rafael fue aquel de

quien vivió enamorado Federico García Lorca sus últimos días y se antoja envidiable pensar en el objeto de tanto amor hecho poemas. Rapún, además de su condición fundamental de enamorado, fue el Secretario del gran Teatro Universitario La Barraca.

Pero en la función, Rafael espera a la muerte. Yace malherido sobre un camastro desvencijado ante Sebastián, un rubiales a quien la vida colocó como su carcelero hasta la llegada del alba. Seguramente después, el zagal Sebastián hará lo que tenga que hacer, irá donde le ordenen, rogará en silencio para que de una vez se acabe la maldita guerra y le pasará una pátina de olvido a esta noche. O eso, o dejará que una noche ante la muerte le cambie la vida. Todo aún está por decidir cuando el telón se levanta.

La Piedra Oscura pesa tanto cuanto alcanza a recorrer el espectador el tránsito en que ambos, carcelero y condenado, discurren en su preparación ante la muerte. Ante la propia y ante la ajena. La pérdida de aquello que realmente conmueve al hombre se despeña por un precipicio y golpea contra esos salientes que siempre implican los recuerdos. La Piedra Oscura bucea en cómo alojamos todo esos salientes en nuestra memoria y con qué fin.

Cuando está a solas, Sebastián imagina una gran banda de música en todo su esplendor. Y cierra los ojos y se muerde el labio inferior. No sabe que, entre sus sueños y al otro lado de la habitación, Rafael al mismo tiempo repasa cada verso que Federico escribió en la intimidad de su amor prohibido. Rafael y Sebastián se conocen como quien se encuentra una noche en un bar y llueve afuera. En cuanto escampe, no se volverán a ver. Seguramente, a esas alturas, Sebastián ya se ha cruzado con gente que poco tiempo después murió, y él no lo sabe. Pero es precisamente eso, saberlo, encontrarse en la antesala de la ejecución del otro, lo que despierta -hasta dejarle sin aire- la pesadumbre en el carcelero. Aspirar de cerca un sorbo de su sufrimiento inexorable.

El regusto amargo y metálico seca en su laringe cualquier brizna de su propio sufrimiento. Y, como quien echa una mano sin esperar nada a cambio, la tragedia que sufre el carcelero despierta en el reo de muerte la misma empatía. En la noche, cuando todo duerme, despierta a la vida una amistad que camina directa al patíbulo.

Aquel que permite dormir a su memoria no está dormido, sino muerto.



Uno vive, y se despierta cada día junto a quien lo sigue recordando. Recordar a alguien hasta la muerte significa alargarle la vida al muerto, regalarle dos vidas. Y el que recuerda, a su vez enriquece su vida con el recuerdo de la del que se fue.

Tanto Sebastián como Rafael mantienen bien vivos sus recuerdos. Y permiten que los días felices se conviertan en imborrables para no olvidar cuánto merece la pena todo el sufrimiento que hoy les toca atravesar. Cultivan la esperanza de que aquella felicidad será fértil de nuevo en poco tiempo, cuando menos

se lo esperen, cuando esta noche amanezca para ellos, o cuando otro día despunte para los que sigan despertando.

A estas alturas Sebastián ya sabe que, a veces, las bombas distorsionan más que los tambores. Él ha visto el cielo lleno de avionetas, y la algarabía, y el estruendo, y no ser capaz de escuchar a la banda que tocaba en la plaza. Sabe que hay veces que no se puede dormir para que no te lleve el estruendo por delante. Y sabe, como todos los niños, que quien no duerme, no sueña. Y quien nunca sueña, nunca despierta.



Los sueños de Rafael se los llevó alguien una noche a otro barrio, cuando estaba a punto de despuntar el día 18 de agosto de 1936. Los desperdigaron por el camino que va de Vízcar a Alfacar, sin avisar siquiera dónde podía ir a visitarlos. Bajo tierra, allí quedaron las últimas notas que Federico tenía para él. Y el estruendo fue tan ensordecedor como el que sufrió en aquella plaza Sebastián, y ninguno de los dos es capaz ahora de quitarse ese pitido agudo que tienen en los pulmones.

Sin embargo, esta historia es mentira, porque nadie nunca la contó. Pero un día, Alberto Conejero, se puso a escribirla. Pensó que, al igual

que alguien decidió enterrarla, el teatro es una pala capaz de escarbar en el olvido y a veces cambia la Historia con el fin, precisamente, de que ésta permanezca.

Porque a propósito fue mantenida en secreto. Y quien la escondió no permitió que perviviera rastro alguno. De manera paciente se dedicó a ir borrando con el pie las huellas sobre la arena. Sin embargo, no contaba el borrador de huellas con que alguien viniera a dibujar un rastro nuevo, a restaurar con un pincel las huellas del pasado. No contaba con el Teatro como archivo de vidas, con la voluntad anónima y decidida de mantener latente una vida, para

que la lea el futuro, para que la vea el presente, para que quien nazca dentro de cincuenta años pueda entenderse a sí mismo y al pueblo que le rodea.

En 2007, en una encuesta realizada entre literatos acerca de qué palabra desearían rescatar del desuso y del olvido, el escritor ecuatoriano Leonardo Valencia optó por “prístino”, término referido a lo que perdura en el tiempo con vigor y tiene el brillo de lo auténtico. Las palabras son como los recuerdos, se mueren por dejar de ser pronunciadas. Cuanto menos las escribimos, las invitamos a tomar el té o las cortejamos con flores, más se difumina su significado en el tiempo: como esa nube que se escapa a lo lejos, a punto de caerse por el horizonte.

Precisa el recuerdo ser amasado como adobe, como esa argamasa que sustentó nuestros cimientos de hoy. Aquel adobe protegió las casas donde fueron concebidos nuestros padres.

Dibuja Conejero palabras prístinas y las encaja en la boca de sus personajes a medida, para que digan yo amé, yo ví, esta guerra no tuvo sentido. Los arma con palabras. Carga la munición, las viste de una poesía atemporal, y emplea el legado del

propio Lorca para honrarle: la muerte trágica y el amor como la fuerza que da sentido a la vida. Desde el silencio al que fue denostada su memoria, aplaude emocionada la generación del 27.

Conejero elige la música para salvar a Sebastián y le llena los bolsillos de palabras a Rafael. Ambos mantienen su memoria como se guardan los tesoros. Así es como Rapún aprendió a proteger su amor. Para que los demás lo vean, para que los demás no olviden. Y una pieza teatral de Federico encarna la única vía posible para que el amor no perezca, para que Federico siga vivo, para que el tiempo no sepulte los milagros. Para que la Humanidad no retroceda.

Por su parte, y como si de la niebla de un recuerdo se tratase, el director Pablo Messiez, baña la escena con una bruma anaranjada que por las patas de la escena filtra el sabor amarillento de las fotografías, la emoción de quien rememora el tesoro que un día perdió, pero que antes tuvo tiempo de retratar. Lanza al aire fotografías en blanco y negro como el suelo que dispone -un tablero de ajedrez- y desde ahí dispone las palabras con sabiduría para sacar brillo a los matices de los interminables grises que convivieron bajo la guadaña de la guerra. Y entonces todo deja de ser mentira.

Es preciso que despiertes y que agites la memoria de quien contigo comparte la vida. Hay quien piensa que la alegría está cimentada en recuerdos memorables, en esos puntos en el firmamento que alumbran el camino. Sin embargo, la memoria colectiva está compuesta también de piedras oscuras que atenazan la garganta, que empujan la tristeza contra las paredes del estómago. Que pesan y que evitan el vuelo.

Sin embargo, puesto que se trata de una parte esencial del ser humano, es preciso dotar a todas las memorias de su lugar en ese espacio común de la casa, del barrio, de la ciudad. Rememorar aquel formidable verano en la isla de Providencia es, de alguna manera, volver a bucear en aquella playa prístina y se enciende en la mirada una llama indeleble. Cuanto más se visite, más vívido permanecerá aquel beso y aquel olor a cangrejo frito en toda la casa que tanto nos haría brindar después.

Pero cuando el recuerdo es una estaca, precisa sacarla para que un día uno pueda repasar la cicatriz con los dedos y evitar la próxima herida. Es preciso hablar la memoria, masticarla, y sobretodo, invocarla, para ponerle un abrigo si duele y, si calienta, celebrar como se merece la alegría.

Que el olvido no se lleve lo que nos pertenece.

Suele haber un lugar donde las memorias convergen, esa encrucijada a partir de la cual varios recuerdos del mismo instante giran hacia emociones apoyadas en matices cromáticos diferentes, o esa intersección donde dos caminos del pasado se encuentran. Sobre ese lugar se apoya La Piedra Oscura. Recorre esos caminos de forma paralela y, justo antes de llegar al cruce de caminos, suelta la mano del espectador para que sea él quien, a solas y con una mano en la boca, resucite el crisol de sensaciones.

Esta historia está escrita a partir de la historia, por ejemplo, de Tomás, el hermano de Rafael Rodríguez Rapún, que a sus 95 años hizo lo que hubiera hecho su hermano: desanduvo el camino que un día hizo con él, abrió las cajas del dolor y puso al servicio del amor toda sumemoria. Su hija Margarita, ante la decisión de su padre, una tarde cualquiera debió apartar las revistas y las tazas de la mesa camilla, y sopló sobre los rescoldos que las cartas siempre se empeñan en avivar. Esta historia se cimentó también en el recorrido que diseñó la buena memoria de los 83 años de Toña, que pensó que los milagros hay que contarlos como

hay que cantar también las penas, para que no se repitan.

Quien le iba a decir a Rafael Rodríguez Rapún que el hijo de su amigo de Paulino se encargaría un día de rendir homenaje a la amistad de dos hombres, poniendo boca arriba su corazón para que aquel amor trascienda a la muerte.

A Tomás, a Margarita, a Toña y al hijo de Paulino dedica Conejero su función y su memoria. Esta historia homenajea, al fin y al cabo, a todas las memorias individuales y clama por la necesidad de sacar brillo a las encrucijadas del camino, por poner bancos al Sol en los puntos de encuentro y, desde ahí, desde el lugar incómodo pero sanador de

la memoria colectiva, poder tomar el camino que cada cual considere conveniente.

Tu memoria es más fuerte que mi vida. ■

El texto dramático de La Piedra Oscura fue seleccionado por el I Programa De Dramaturgias Actuales del INAEM y publicado por la editorial Antígona en 2013. El texto íntegro está disponible, para todo aquel que desee despertar su memoria, pinchando aquí.

Ficha técnica:

Autor: Alberto Conejero

Director: Pablo Messiez

Elenco: Daniel Grao, Nacho Sánchez

Próximias fechas:

Del 7 de septiembre al 6 de noviembre de 2016
en el Teatro Galileo, Madrid



Marta Bevacqua

<http://www.martabevacquaphotography.com/>







Salón del cómic de Barcelona

La 34 edición del Salón del Cómic pasó como un torbellino. Tantos visitantes, tantas exposiciones, tantas editoriales y autores abrumaron al reportero. ¡Despierta! *Opticks magazine* se adentró en la vorágine y encontró un resquicio, entre firma y firma, para charlar con dos figuras del género.



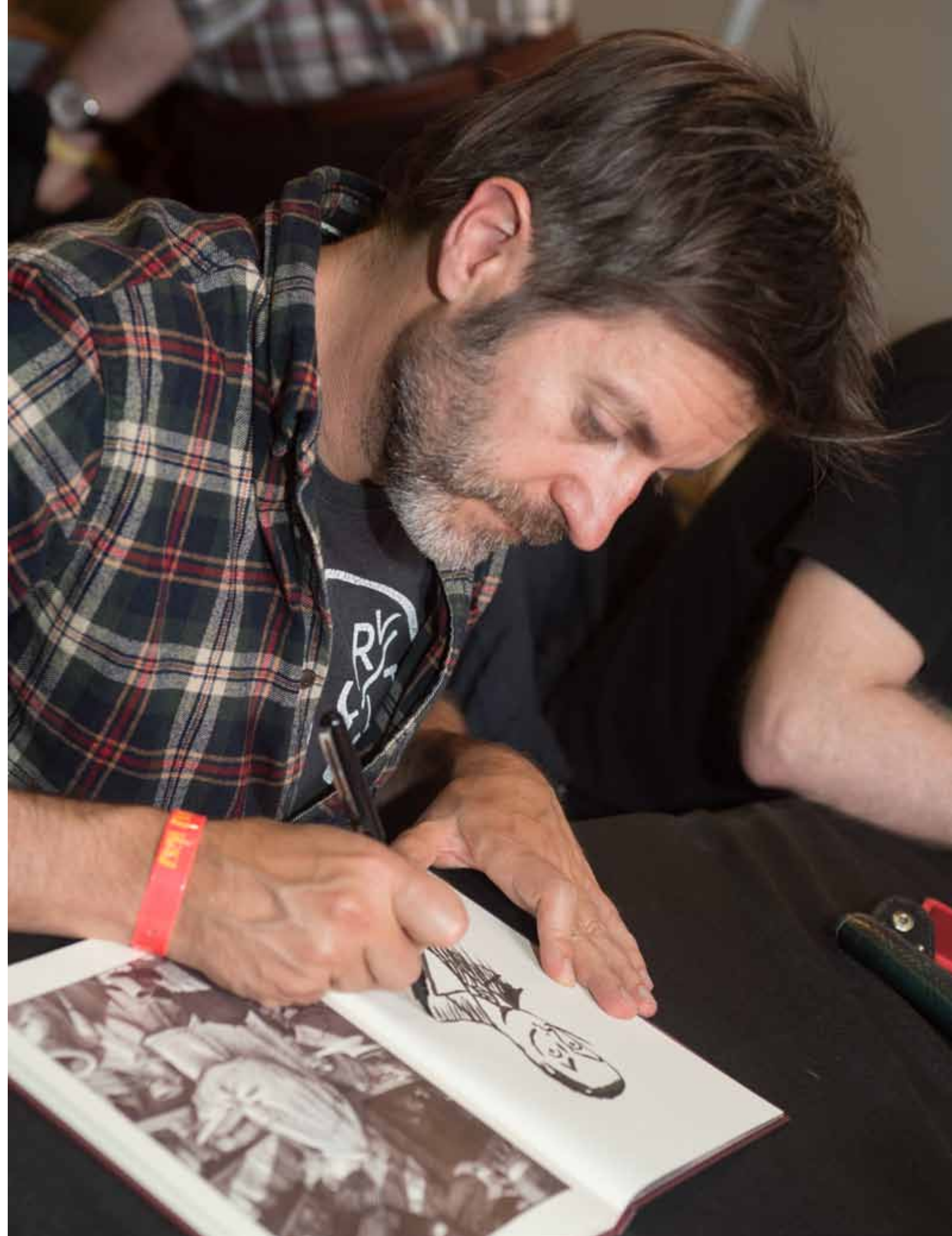
Paco Roca

La casa

Por Joan Montón Segarra
Fotografía. Oliver Adell y Toni Bofill

“Las cosas le pasan al que sabe contarlas”. Paco Roca recuerda durante su charla, en el Salón del Cómic de Barcelona, esta frase de Paul Auster. ¿Quién duda, hoy en día, de la habilidad del autor de *La casa* para contar las cosas que le ocurren? Paco Roca creció leyendo tebeos de Ibáñez, Escobar, Raf, Josep Coll... Ellos fueron los responsables de su amor por el cómic. En ese apren-

dizaje infantil, también cuentan *Los cuatro fantásticos* y sobre todo *Tintín*, que le enseñó el significado de la doble página. En una de las viñetas de *Los cigarros del faraón* —“aquella en la que Tintín sale del zoco”— Paco Roca vivía una y otra vez su propia aventura y empezó a gestar el sueño de trabajar en pijama, aunque no fuera el mejor dibujante de la clase.





La casa, igual que Arrugas, es literatura de memorias. Cuando te enfrentas a una obra de estas características, ¿temes la reacción del público?. ¿No te preguntas cosas como: “conectaré con el público contándoles parte de mi vida”?

En *Arrugas* me pasó menos. Era una historia menos personal. Quería hablar sobre la vejez de mis padres, pero luego desarrollé una ficción, basada en personajes y hechos reales. En cambio, *La casa* es un relato totalmente autobiográfico. Aunque se trata de una ficción, la hubiera podido contar desde la no ficción. Hablo de algo intangible como el paso del tiempo, de sentimientos, de recuerdos en un momento crucial para mí; mi padre acababa de morir y casi al mismo tiempo yo fui padre. *La casa* tuvo algo de terapia

personal y la empecé sin saber muy bien cómo. Reflexioné sobre el paso del tiempo, sobre la figura de mi padre, sobre cómo había sido yo como hijo, sobre cómo iba a ser como padre... Dibujar *La casa* fue la ocasión para volcar todos estos sentimientos entremezclados. Si hubiera esperado un tiempo, los habría asimilado y ordenado, pero quise emprender la historia precisamente en ese punto vital de desorden. En ese momento, sí dudaba muchísimo porque yo disponía de un bagaje sentimental que el lector no tenía. Quizás sea la obra en la que he dudado más. No pisaba terreno firme y me preguntaba si lo que explicaba podía interesar a alguien más, aparte de a mí.

Han pasado unos meses desde su publicación (noviembre de 2015).

“La casa tuvo algo de terapia personal. Fue la ocasión para volcar sentimientos entremezclados”

Ya puedes valorar la reacción del público.

Es el momento más enriquecedor de todos; la ola de retorno. Suele pasar sobre todo con las historias que tienen un componente emotivo. Sucedió con *Arrugas*, *Los juegos del azar* y también ahora con *La casa*. En ocasiones, quisiera volver a retomar la historia porque en la ola de retorno recibes mucha información valiosa. Decía antes que *La casa* para mí fue una terapia. Le dije a mi padre, en la historieta, cosas que no le dije personalmente. También puse en su boca frases que me hubiera gustado escuchar. En el epílogo, Fernando Marías habla del último paseo con el padre. Lo recreé como si fuera un sueño y al despertarme, volvió la tristeza. Mientras dibujaba *La casa*, el trabajo me reconfortaba, pero al terminar, sentí el vacío, el sentimiento de pérdida. Ahora los lectores también me reconfortan, porque han pasado por lo mismo que yo, o bien conectan con mis emociones aun sin haberlas

vivido. Esa conexión con el lector es la mayor recompensa, más que los premios o el dinero.

Es una obra dibujada a flor de piel.

Claro. En *Arrugas* partí de la vejez de mis padres, aunque ellos no tuvieron Alzheimer. *La casa* es una historia más personal. Es verdad que el punto de partida es el mismo; se trata de la vejez, de la muerte, de mis padres. Si pudiera reordenar mis obras, quizás las juntaría porque comparten muchas cosas, pero cada una se sitúa en un momento diferente de mi vida. *El faro* bien podría ser un prólogo de *Los surcos del azar*. En el futuro, si dibujo una historia sobre mi madre o la relación con mis hijos, seguramente habrá coincidencias con *Arrugas* y *La casa*. Creo que a muchos autores nos frustra no poder abarcar más, no poder contar todo lo que quisiéramos. Hay temas recurrentes que cuando los tratas llegas hasta un punto y años después, al retomarlos, les das otro toque o bien profundizas más, porque has madurado como autor y persona.

Supongo que habrás visitado muchas veces el Saló del Còmic de Barcelona. ¿Destacarías algo de esta edición?

He visto poco. Antes de quedar contigo eché un vistazo a las expo-

siciones, que suelen interesarme mucho. Ves originales de gente que admiras. Este año tenemos el monográfico dedicado a nuestro gran autor, Francisco Ibáñez, y podemos contemplar algunos de sus originales de *El Sulfato atómico*, una de las grandes obras del cómic español. También es un acierto invitar a figuras de la talla de Frank Miller.

¿Los autores tenéis tiempo para departir?

Llegué ayer por la tarde y me puse a firmar ejemplares enseguida, luego tenía una charla. Esta mañana tenía concertada una entrevista, ahora estoy con *Opticks magazine*, después daré una conferencia en la escuela JOSO y luego más firmas. Hay poco tiempo para alternar con los colegas.

Me ha parecido muy bien que la organización haya reconocido la labor de Ibáñez y que le hayan ofrecido dibujar el cartel de esta edición.

Me gusta que se le reconozca aunque sea el único autor de su generación del que nos acordemos. Es difícil explicar el éxito de *Mortadelo y Filemón*. Quizás su gran mérito ha sido la continuidad; aunque nos pueda resultar anacrónico, nunca ha dejado de publicarse y ha conectado con lectores de diferentes

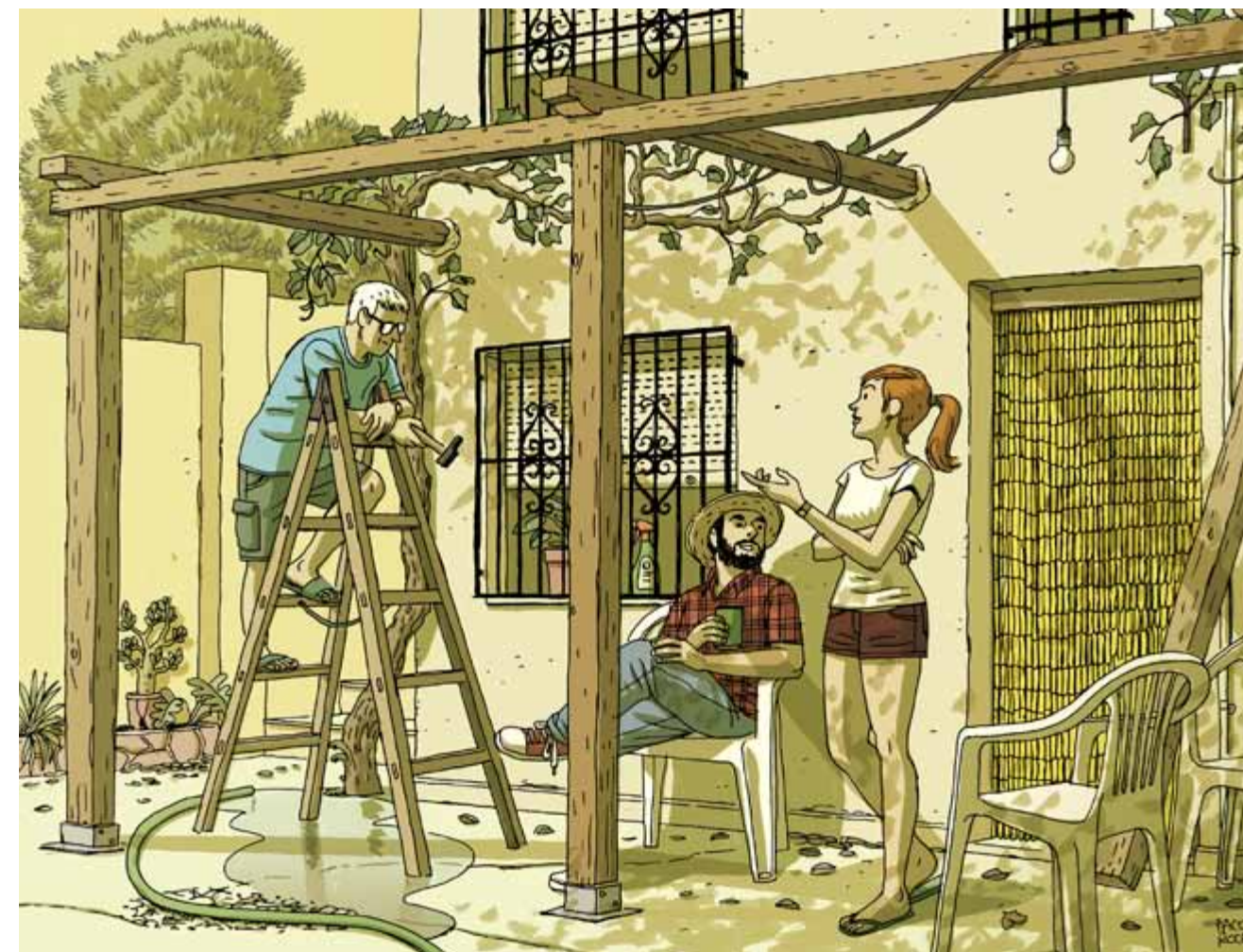
generaciones. Ibáñez ha incorporado personajes de actualidad, pero el tipo de humor es el de siempre y funciona. En mi época la estética de *Zipi y Zape* y cosas como el cuarto de los ratones, me resultaban desfasadas, pero yo me leía sus historietas porque mi hermano mayor se las había leído. A Raf lo valoramos los nostálgicos y la gente de la profesión, pero ahora resultaría muy difícil reeditar su obra y conectar con el público juvenil. Esto es una desgracia porque su obra está amenazada; podría caer en el olvido.

¿Cómo valoras la versión cinematográfica de tu obra *Arrugas*?

La semana pasada, en la Feria del Libro de Valencia, participé en una charla de escritores valencianos “adaptados” al cine o a la televisión. Nadie estaba conforme con sus adaptaciones, pero todos querían repetir la experiencia. No sé si es por un complejo de inferioridad, pero parece que el hecho de adaptar al cine nuestras obras, nos parece lo mejor del mundo.

Poderoso caballero es don dinero.

En Hollywood puede que sí, pero aquí no te creas que es el dinero lo que te mueve. Es rentable porque te cuesta menos trabajo y te pagan el doble, pero no te haces rico. Por derechos de autor te suelen pagar un



1% del presupuesto global de la película. A no ser que te embarques en una superproducción de Hollywood, no da mucho dinero. Yo creo que el cine tiene un componente *glamuroso* que seduce a los autores. A todos nos gusta el cine y soñamos con formar parte de ese mundo. Además, una película llega a muchísima más gente y ello favorece la proyección y la venta de tu obra. Dicho esto, hay que constatar la dificultad de controlar una película. Es un producto muy caro y nunca eres

libre. Como autor de cómic, mi única limitación soy yo mismo, tengo libertad absoluta. Cuando te metes en el tinglado del cine, empiezan a surgir mil cosas. Puede haber límites por un presupuesto escaso, pero también al revés; cuando la producción es cara y más dinero hay en juego, más gente opina, más temores por el riesgo de la inversión y más se desvirtúa el proyecto. Como es un producto para el gran consumo, resulta complicado sentirte plenamente orgulloso de una adaptación.

Ahora que ha pasado la jugada, ¿qué te ha convenido más el Premio Nacional o la adaptación de *Arrugas*?

La película, sin duda. El mundo del cómic, aunque va ampliándose, sigue siendo muy limitado. *Arrugas* es un *best seller* dentro del sector; ha vendido 60.000 ejemplares, lo cual es una ridiculez si se compara con las cifras de espectadores de la televisión o el cine. Hablamos de un público diferente. También es cierto que, después de los Goya, la película se reestrenó y en las dos semanas siguientes a los Goya, *Arrugas*

se vendió como nunca. Estaba entre los tres libros más vendidos, detrás de la última novela de Paul Auster. Cierto es que había mucha diferencia entre la obra de Auster y *Arrugas*, pero estábamos en la terna. El cine te da mucho, no sólo porque te permite vender más, sino porque te coloca en la esfera de lo que podríamos denominar cultura general. No vivo de los *royalties* —aunque es un pedazo importante de mis ingresos— sino de lo que generan mis cómics: un encargo de un periódico, una ilustración para un cartel, una charla...

Volvamos a *La casa*. ¿El hecho de dibujarla a flor de piel, significó que el proceso fuera más rápido?

No. Para mí lo más difícil es encontrar historias emotivas y humanas, que son las que me interesan. En *La casa* disponía de ese material y me dije “voy a intentar transmitir esa frustración ante la pérdida, ese sentimiento de vacío”. Tenía algo que contar y sabía que era universal. Lo complicado era acertar en la manera de contarlo. En el caso de *El invierno del dibujante*, tuve que buscar durante un tiempo el tema. Debía realizar un ejercicio de comprensión; meterme en la piel de aquellos dibujantes republicanos represaliados, que vivían en la España franquista, y cuyo último espacio de libertad era la página. Si no entendía lo que sentían ¿cómo podía contarlo? En *La casa* el tema era patente.

Háblanos de tu manera de trabajar. Eres el dibujante y guionista de tus historias.

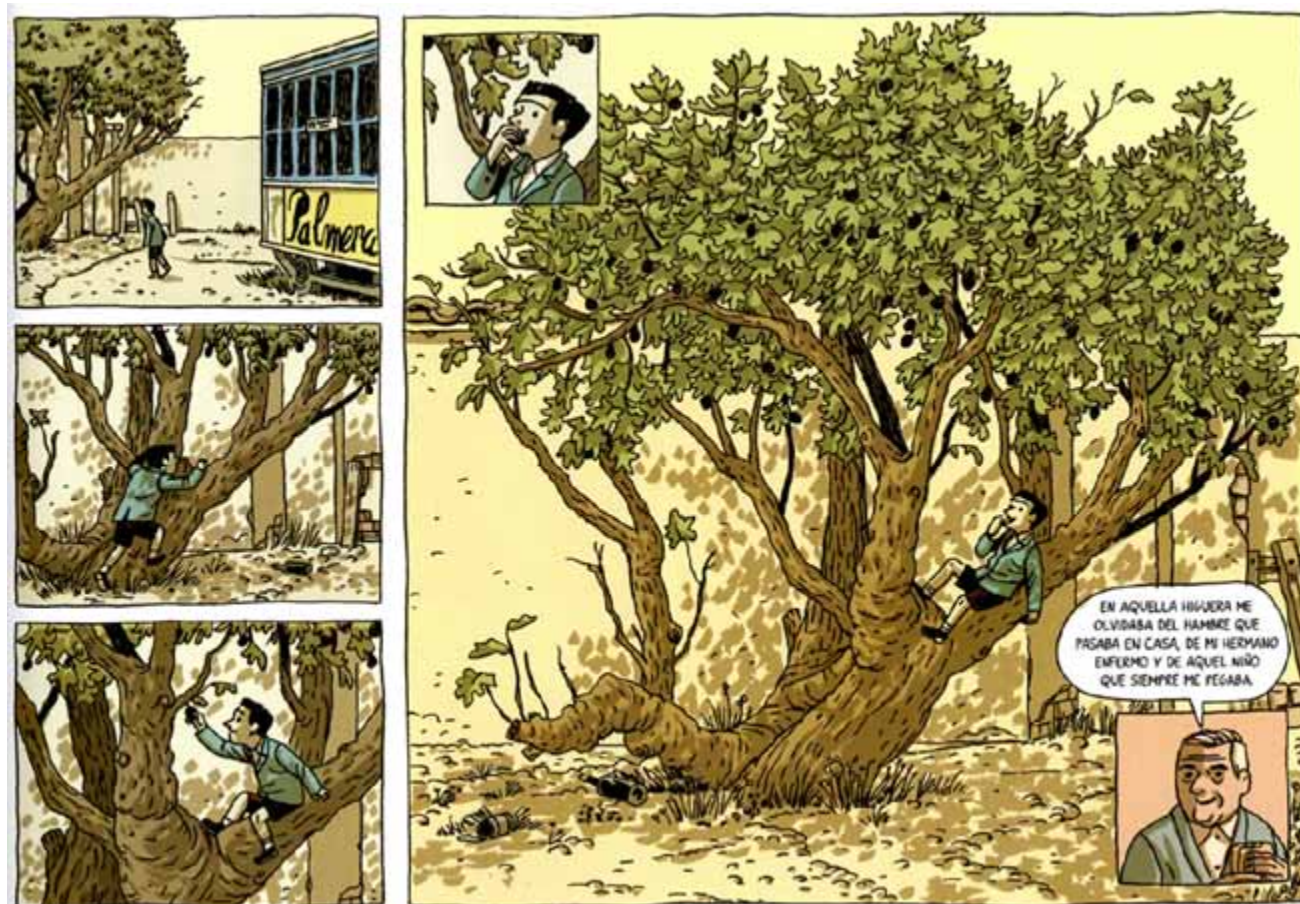
Soy bastante metódico en esto. Hago un guión... bueno hago muchos guiones hasta que encuentro el camino adecuado. A veces escribo sin tener muy claro adonde iré a parar. Cuando releo los borradores de anteriores trabajos me digo: “¡suerte que me tomé más tiempo para pensar, porque con esto no iba a ningún lado!”. Una vez encontrado

“El cine te coloca en la esfera de la 'cultura general', pero resulta complicado sentirte plenamente orgulloso de una adaptación”

mi camino, aboceto la historia —hasta ese momento no he pensado en la página del cómic— y veo lo que funciona. Me permito la licencia de no respetar escrupulosamente el guión; el dibujo me permite pulir la historia aunque intento no alterar la estructura. Una vez realizados los bocetos, empiezo a dibujar ya sin apenas alteraciones. En esta fase busco que todo sea comprensible visualmente y busco un tono gráfico acorde con la historia. Aquí entra el color. En cierta forma, el color funciona de dos maneras; es estética y también un recurso narrativo.

¿Te cuesta mucho decidirte a dar el manuscrito definitivo?

Retoco mucho, soy muy inseguro. A diferencia del cine o la literatura, diría que en el cómic un pequeño cambio en los diálogos transforma totalmente la historia. Una vez abocetado me anoto lo que quiero contar en cada capítulo, y cuando



termino compruebo si cumplí con el compromiso. Si no lo hice, modifiqué los diálogos. Esta tarea la realizo hasta el día anterior de la entrega. Cambiar diálogos es una gran ventaja, añades un bocadillo y una frase puede solucionarte el problema.

...y llega el día de la entrega al editor.

Su opinión es la que más valoro. Ellos no me van a mentir; viajan en el mismo barco y quieren que funcionen las ventas. Confío ciegamente en ellos, lo cual no significa que acate todas sus propuestas... “Si lo haces vertical, el libro será más comercial”—me dijeron a cuenta de *La casa*. “Vale, pero es que me apetece este formato”—respondí.

¿Y cómo van las ventas?

Hemos vendido 12.000, 5000 y 8000 ejemplares en tres ediciones. Es un nivel de ventas que te permite vivir de los *royalties*. *Arrugas* alcanzó los 60 mil ejemplares vendidos en España. Es una buena cantidad, pero todavía lejos de lo que podría considerarse un gran público. Soy ambicioso y creo que todavía tengo mercado.

¿Te refieres al mercado latinoamericano?

Astiberri distribuye en Latinoamérica e intenta mantener el precio de

aquí, lo cual convierte el producto en algo elitista, pero al ser un mercado tan grande, la suma de lo que vendes en México, Argentina, Chile y Colombia resulta cada vez más beneficioso.

¿Has promocionado tu obra por allá?

Estuve en México hace unos años. Con las redes sociales tengo mucho contacto con la gente de allí. Conocen mi trabajo —en ocasiones gracias a descargas ilegales— y veo que he logrado una cierta notoriedad, pero he de alimentar mi relación con aquellos países. Me apetece mucho. ■



Javier Olivares

Las meninas

Por Joan Montón Segarra
Fotografía. Oliver Adell y Toni Bofill

Javier Olivares regresó al Saló del Còmic de Barcelona tras un año triunfal con *Las Meninas*. Esta novela gráfica, creada junto a Santiago García, consiguió en 2015, entre otros, el Premio Nacional del Cómic y el Premio del Saló a la mejor obra española. El dibujante se presenta a la entrevista con un sombrero trilby gris y la mirada un tanto extraviada, provocada quizás por el trasiego

que el certamen exige a sus eximios autores. Los datos de *Las Meninas* son fabulosos —tres ediciones y unos 8000 ejemplares vendidos— y la relación con la editorial Astiberri, inmejorable: “Teníamos un mal precedente porque no les terminé un encargo, *Beowulf*, pero cuando les presentamos *Las Meninas*, aceptaron encantados”.



Tardasteis seis años...

No. A ver...

...Así lo he leído por todas partes.

¿Está mal dicho?

Desde que hicimos las primeras páginas —inicialmente pensadas para presentarnos al Premio Fnac-Sins Entido— hasta su publicación en Astiberri, pasaron seis años. Pero eso no significa que no hiciéramos nada más que pensar en Velázquez. Santiago se fue a Baltimore y, tanto él como yo, nos dedicamos a otras cosas. Él escribió unas antologías sobre la novela gráfica, siguió con sus traducciones y, al tiempo, se documentaba para el libro mientras iba cocinando el guión a fuego lento. Yo me dediqué a hacer un libro para Nórdica, trabajos para la prensa...

¡Estos periodistas de medio pelo!

En total fue un año y medio de trabajo real. Quiero señalar que el libro necesitaba ese largo período de cocción. Lo vimos la noche antes de presentar el proyecto al concurso, con las dieciséis páginas ya terminadas. Nos dimos cuenta que, en caso de ganarlo, el período que nos daban (seis meses) era insuficiente y Santiago intuyó que el libro, tal y como yo lo había dibujado, tenía entidad y valía la pena explorar sus posibilidades, darle alguna vuelta más. En mi caso, además, resultó crucial

ilustrar *Prisioneros de Zenda* que hice con Fernando Marías para SM.

¿Por qué?

Me sirvió para encontrar un tipo de dibujo más práctico. Cuando empecé con *Las Meninas* me di cuenta que necesitaba, desde el punto de vista gráfico, mantener un tono más legible. Mis obras como autor absoluto tienen un dibujo elaborado y un discurso complejo. En cambio, con Santiago, he intentado hacer un dibujo más útil, quizás menos vistoso, sin alardes. Necesitaba “rebajar” el dibujo, sin empobrecerlo, para servir al texto lo mejor posible. Que tuviera una tonalidad principal—hablando en términos musicales— y que dentro de ella, pudiera jugar cuando me convenía.

Eso en música se llama modular.

Claro. Siempre utilizo la analogía del *bebop*. Los músicos toman una melodía como punto de partida, pero no hacen lo que les da la gana cuando improvisan, se someten a unas reglas. En mi caso me dije: “Necesito una tonalidad en mi dibujo, pero voy a jugar dentro de ella sin olvidar que me sitúo dentro de un camino establecido para que el dibujo se pueda leer.

Así es que con *Prisionero de Zenda* descubriste el camino óptimo

para acometer *Las Meninas*.

Descubrí las claves, aunque *Prisionero de Zenda* no era un cómic sino un libro ilustrado y cada modalidad del dibujo tiene sus cualidades. Para mí el dibujo del cómic es como un alfabeto. Cuando dibujo a Velázquez, no solo lo muestro sino que también le doy un significado.

¿Y cómo se consigue esto?

Creando lo que yo llamo un logotipo, esto es, entresacar los elementos gráficos básicos que explican y definen un personaje. Nuestra

percepción del dibujo es simbólica y el lector entiende la propuesta. En nuestro libro, Velázquez no está dibujado igual en ninguna viñeta y nadie se ha perdido, porque al principio le he dicho al lector: “Vamos a llegar a un acuerdo. Éste que ves aquí es Velázquez —y el lector me dice: “Vale”—. A partir de ahí, el personaje es mío, puedo jugar con él y el lector me sigue.

Pero en cambio, representas de forma realista los elementos arquitectónicos. Cuando Velázquez vi-





sita la Plaza de San Pedro o la de San Marcos no hay equívocos.

Hay espacios simbólicos y espacios reales, pero tratados de forma esquemática. Intenté mantener a los personajes y los fondos casi en el mismo nivel conceptual. Los personajes deambulan por fondos que significan Madrid, pero no lo muestran, lo esbozan.

Evitas entrar en el detalle.

Es un libro profundamente documentado y complejo a nivel narrativo. Mi dibujo debía ayudar para que todo el entramado se entendiera de

forma lógica. Así es que los monumentos, las ciudades, los paisajes los deletreo, pero no los dibujo. Tú identificas San Marcos de Venecia, pero no hay nada más de lo necesario para ubicarte...

...Ni nada menos.

Claro, si dibujo menos no se entiende. Me gusta mucho trabajar en el filo de las cosas. Contemplar el cuadro también me ayudó a tomar importantes decisiones. Me enviaba mensajes subliminales.

¿Ah, sí?

Decidí usar la frontalidad en todas las secuencias en las que aparece Velázquez. No encontrarás un solo plano ni de picado ni de contrapicado. Así es el cuadro y entendí que así debía ser la historieta.

El color, en ocasiones, tiene una función narrativa que nos sitúa en el presente (gris), en el pasado (ocre) o bien en la investigación que un funcionario realiza para verificar la idoneidad de Diego de Velázquez para recibir la Cruz de Santiago (azul). Además el estilo cambia, de modo sorprendente, cuando aparcaís la trama para explicarnos la influencia que el cuadro ha tenido en otros autores.

Cuando nos salimos de la historia, el color tiene otra función más gráfica aunque, a veces, los colores escogidos tienen un sentido. Por ejemplo, en el caso del pintor norteamericano William Mirrett Chase, recurro al naranja porque en sus cuadros predomina este color. En la parte de Picasso no pensé nada más que en alejarme del gris, ocre y azul para resaltar su historia. Utilicé colores muy potentes para las páginas iniciales de Foucault por su contenido abstracto. Quería acompañar el texto de Santiago con un aire chocante. Cuando dimos a leer el manuscrito, para sondear la opinión de los amigos, algunos se preguntaban si esta

“Las Meninas trasciende la mera reconstrucción biográfica. Pretende explicar cómo una obra se convierte en obra maestra”

parte no asustaría al lector. Santiago lo plantea como una llamada de atención; le decimos al lector: “No te preocupes, sigue adelante y verás”.

Dices que el dibujo te delata, te define. ¿Cómo explicas tanta variedad estilística?

No hay que confundir el estilo con la manera. Siempre digo que dibujo igual, lo que pasa es que cambio las maneras; las estructuras de mis dibujos no difieren. Aparentemente es otro estilo, pero no es así. El estilo sobrevuela.

Explícanos la recepción del público a una apuesta tan arriesgada como Las Meninas.

Los lectores tienen una respuesta muy emocional al libro. La radicalidad de la propuesta estética le resulta muy natural a los lectores habituales de cómics. Y los lectores no habituados, como no están infecta-

dos con los tics del tebeo, entienden todavía mejor ese juego narrativo, el valor simbólico de los dibujos.

Durante el período creativo, ¿pensabais en un público determinado?

Normalmente no pienso en ello. Yo hago los cómics como a mí me parece y luego el público viene o no viene. En el caso de *Las Meninas*, sí pensábamos llegar a un público amplio. Queríamos hacer una obra que pudiera leer cualquier persona interesada en la cultura y el arte.

Los premios más llamativos que ha recibido *Las Meninas* son el Premio Nacional del Cómic 2015 y, unos meses antes, el Premio a la mejor obra española del Saló del Còmic. ¿Cuál de ellos tiene más repercusión?

No te sabría decir. El Premio del Saló del Còmic de Barcelona es fantástico, uno de los más prestigiosos del sector. Sin embargo, el Nacional tiene mayor eco porque llega al gran público, a sectores desvinculados del mundo del cómic.

Tiene la cualidad de ser perdurable. Una vez obtenido, se es premio nacional para los restos.

Eso mismo me dijo alguien el otro día.

Igual que Velázquez, conseguiste tu particular Cruz de Santiago.

Sí, de hecho la dibujo cuando firmo los libros.

Doy fe. Dices haber reflexionado mucho sobre el proceso creativo. ¿Ya sabes por qué haces historietas?

Es el medio en el que mejor me expreso. La historieta me ha escogido. Si yo fuera escritor diría que mi herramienta es la palabra y el cineasta diría otra cosa. Para mí son las viñetas y la historieta. No voy a entrar en el juego de proclamar que es el medio más completo; no soy tan vanidoso ni tan listo.

Cuando terminé de leer *Las Meninas*, mi estima por Velázquez subió como la espuma. Se nos presenta como un espíritu artístico puro con una vida interior fascinante.

Ten en cuenta que es ficción. Todas las palabras que ponemos en su boca son reflexiones entresacadas de las lecturas que hizo Santiago. No puede tomarse al pie de la letra. Apenas sabemos nada de la biografía de Velázquez.

¡Vaya! Yo pensé que alguna escena real habría. Como cuando el pintor le explica la concepción del cuadro a Felipe IV.

¡Nada de eso!. *Las Meninas* sigue siendo un enigma. Todavía especulamos sobre la razón que le motivó

a pintar el cuadro, sobre su significado...

En la magnífica exposición que el Saló del Cómic dedica a vuestra obra escribes: “Me he dado cuenta que la figura de Velázquez es un territorio interminable de trabajo”. ¿Cuál es la continuación de *Las Meninas*?

Son los flecos. Sigo con la figura de Velázquez. ¡Por fin he entendido lo que significan las series!. Cuando en los museos veía las series —de jarrones, de flores, que los pintores pintaban una y otra vez— no le encontraba el sentido. Creo que

se debe al intenso trabajo que hice en el logotipo de Diego Velázquez. Para los *flyers* de las presentaciones y talleres que realizamos sobre Velázquez, en vez de reutilizar los dibujos del libro, creo una nueva línea; son las variaciones Velázquez.

Dieron las siete, hora de retomar la firma de libros. Acompañamos al dibujante hasta el stand de la editorial Astiberri, donde el hiperactivo Santiago García firma ejemplares de *Las Meninas* y de ¡García! 2 junto a Luis Bustos. Antes de ocupar su lugar, Javier Olivares se funde en un afectuoso abrazo con Paco Roca. ■



Mads Berg

<http://madsberg.dk/>

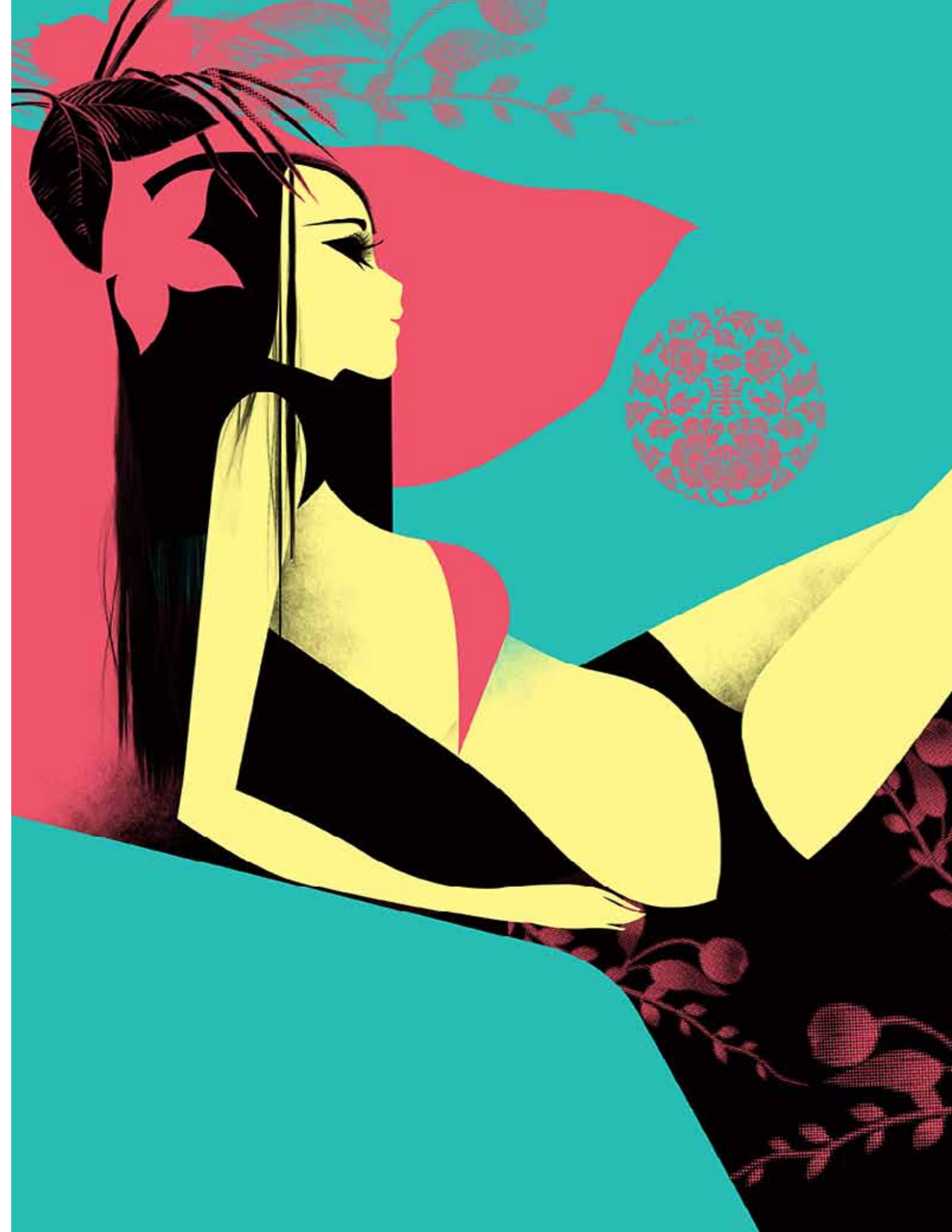


Diseño ilustraciones para diversos clientes internacionales. Mis campos de ilustración principales son posters, ilustraciones de marca, visuales clave, ilustraciones editoriales, portadas y murales.

Las ilustraciones se caracterizan por un estilo que traduce el arte del poster clásico y art déco a un aspecto moderno y atemporal. Para mí, la simplificación gráfica y la atención a las curvas y las líneas en la imagen son importante, así como extraer los más bellos trazos de los motivos. Para hacerlo, uso el esbozo a lápiz para obtener la composición de la imagen, luego le añado color y textura en el ordenador.

Frecuentemente encuentro la inspiración visual en maestros antiguos como Caravaggio y Georges de la Tour, y superestrellas más recientes como Juan Gris y Georges Braque.

Mads Berg





I design illustrations to an international range of clients.

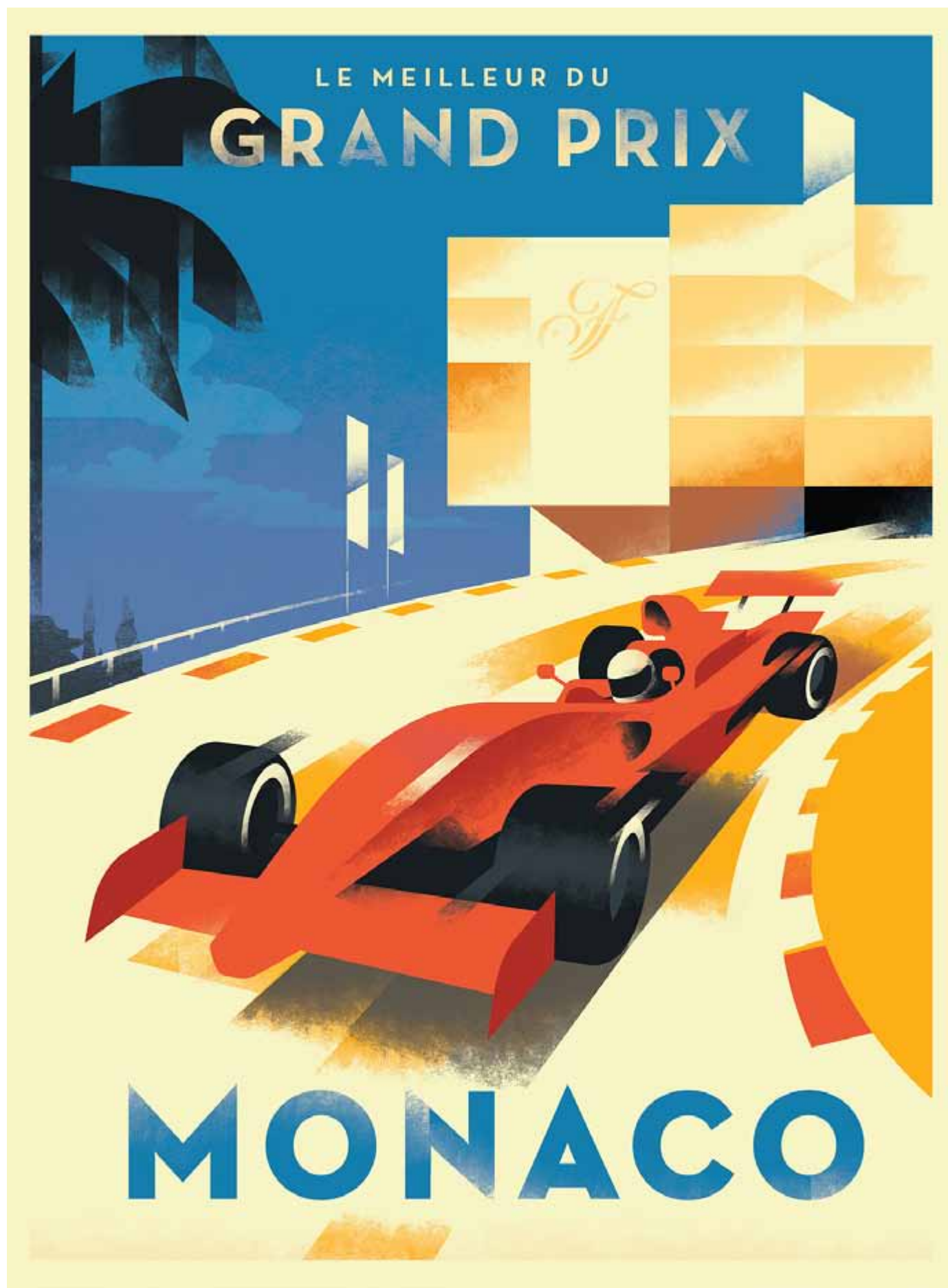
My main fields of illustration are Posters, Brand Illustrations, Key Visuals, Editorial Illustrations, Cover Art and Murals.

The illustrations are characterized by a style which translates classic and art deco poster art into a modern and timeless look. For me the graphical simplification and attention to curves and lines in the image is important as well as extracting the most beautiful traces of motives.

To do so I use pencil sketching for getting the image's composition in place, then add color and texture in the computer.

I repeatedly find visual inspiration on old time's masters like Caravaggio and Georges de la Tour, and more recent superstars like Juan Gris and Georges Braque.

Mads Berg



Ataques de amor flipantes

Por Rafael Simons
Ilustraciones. Fefeto

Una de las sensaciones más placenteras que existen en el mundo es recuperar aquello que considerabas valioso y creías haber perdido para siempre. Esa sensación de reencuentro, de que todo sigue allí, como debe ser, de que habrá nuevos despertares y todo seguirá igual,

es un sentimiento reconfortante. Si a ello le unimos el hecho de que los fanáticos de la música tendemos a enamorarnos como niños de las bandas que nos calan hondo y pasamos a convertirlas en una parte de “nuestra vida sentimental”, tendréis la ecuación que explica la enorme



alegría que para nosotros ha sido reencontrarnos en este 2016 con un nuevo disco del Palacio de Linares, proyecto que descubrimos gracias al sensacional EP “Himalaya” (de lo mejor que se ha publicado en España en esta década, creedme) y que venían apuntando alto, hasta que en 2014 anunciaron que cerraban (repentinamente para nosotros) las puertas.

“Ataque de amor” es un precioso disco pop, donde en 10 canciones repasan sus influencias y hacen un ejercicio de condensación de la música pop en español, con temas tremendamente disfrutables; canciones pop que entroncan con la tradición de hacer canciones redondas de 2 ó 3 minutos, con estructura clásica... y con la capacidad de encerrar en sus letras referencias que, a los que sobrepasamos ya la barrera de los treinta, nos suenan tan “a la historia de nuestra vida”.

Publicado por el sello alicantino *Pretty Olivia Records*, “Ataque de amor” es un verdadero ataque a las bases del pop, a nuestros corazones y, ya desde su preciosa portada, nos anuncia que es especial, distinto a los demás. ‘Senteemienties’, ‘Ataque de amor (flipante)’, ‘Los Peces’, ‘El Puzzle’, ‘Si fueras mi novia’... es casi imposible elegir entre

la cascada de temazos que el disco contiene.

Desde Opticks, hablamos con Gonzalo sobre “Ataque de amor”, sobre el Palacio de Linares, sobre la música y, en general, sobre las cuestiones que nos ayuden a acercarnos más a su particular y estimulante universo.

Como veis, nos resulta imposible ocultar que sufrimos un ataque de amor (flipante) por ellos...

Hemos de comenzar la entrevista siendo honestos con nuestros lectores y reconocer que os hemos elegido como referencia musical de este número porque, como decirlo, estamos enamorados de “Ataque de amor”. ¿Cómo definirías el disco en un par de líneas?

Es un conjunto de diez canciones pop de inmadurez, cortitas y al pie. Un ataque de amor hacia los grupos que más nos gustan.

Recordemos vuestros primeros EPs. Himalaya (Elefant, 2012) y La casa es negra (Discos de paseo, 2013). Eran muy buenos trabajos. Quien escribe os descubrió con el primero de ellos. Pop, luz, verano.... Esa mezcla de música inglesa/escocesa con indie español fun-

cionaba muy bien. ¿Qué recuerdo guardáis de esa época?

Pues mi sensación es que tuvimos la suerte de que Elefant se fijara en nuestras canciones y nos ofreciera editarlas. Hasta entonces ni me planteaba que esas cosas que hacía con Ángel y Mariví pudieran interesarle a otros seres humanos. Fue una etapa divertida, y la única en la que parecíamos un grupo de verdad: ensayábamos (muy de vez en cuando, en Madrid o Valladolid), tocábamos en directo y teníamos cierta conciencia de nosotros mismos.

"La espalda de un perro" (Sweet grooves records, 2014) fue vuestro primer disco y una natural continuación del proyecto sonoro de los dos primeros EPs. En nuestra opinión, fue uno de los mejores discos de su año. ¿Creéis que le jugó en contra, a la hora de promocionarlo, la noticia de vuestra separación?

Sí, fue el factor principal. Nos separamos incluso antes de mezclar el disco, por lo que presentarlo en directo no tenía ningún sentido. En cualquier caso, los mini-LP's siempre funcionan fatal.

¿Qué significó, en este contexto para vosotros, como banda, "La espalda de un perro"?

Bueno, aquí Ángel y yo nos abrimos a otros géneros y a probar cosas.

También las letras empiezan a ser menos crípticas, me voy quitando la vergüenza. El resultado a mi juicio es desigual, y a pesar de todo creo que funcionamos mejor en el pop “de toda la vida” que cuando intentamos entrar en terrenos de jota o rumba, que nos quedamos en ejercicios de estilo algo sosos. Pero hay canciones que me gustan un montón: “Hoochie-coo”, “Simbabbad De Batbad” o “Prometo No Reír”. La última es una versión de Barna Howard.

Escuchando "Ataque de amor" uno tiene la sensación de estar escuchando un disco “clásico” del Palacio de Linares, pero al mismo tiempo, de estar escuchando algo ligeramente distinto. Esta evolución que apreciamos, ¿es consciente? ¿Buscabais darle una nueva vertiente sonora al proyecto?

Aquí contesto poniéndome en el lugar de Raúl, nuevo compositor principal del grupo. Él tiene ya un grupo de pop chulísimo (Los Nuevos Hobbies) donde todo el peso recae en él. Aquí, estando en la sombra, dejándome a mí meter baza en las canciones, haciendo yo las letras, contestando yo a las entrevistas... creo que se siente más cómodo para abrir un poco el espectro y tocar palos que en los Hobbies quizá no encajarían. Pienso en “Recto y Quieto” o “Senteemienties”. Y luego

hay un par de canciones de Álex: “El Puzzle” y “Hemos Quedado”, que son más como él, garageras (aunque luego las hayamos suavizado mucho) y certeras. Para terminar, también ha jugado un papel crucial el productor, Yon Vidaur, que ha intentado que sonásemos exactamente a lo que queríamos sonar.

En este sentido, una de las pistas que más nos hablan de este cambio lo encontramos en las letras de las canciones. ¿Sería correcto decir que con "Ataque de amor" hay un giro en los temas que tratáis, una visión más realista, más (odio esta expresión) adulta, más nostálgica del mundo... como el despertar después de la adolescencia?

Yo lo veo directamente como un dis-

co de adolescencia (hecho a los 30 años). Mi vida es mucho más miserable y mucho más maravillosa que lo que aparece en las canciones, donde todo tiene una medida muy naïf.

En realidad, vosotros mismos lo decís en mi canción favorita del disco: ¿"el mundo está lleno de maldad"?

Qué bien que sea tu favorita, fue una canción que se nos atravesó bastante y que pasó el corte de milagro. El mundo está lleno de maldad, claro que sí. Pero el mérito de que nos hayamos dado cuenta no es mío, es de Charlie Mysterio.

El orden de las canciones, en este sentido, me resulta muy revelador y terminan creando un disco que va de más accesible (luminoso, abierto y con atractivas /prodigiosas bases rítmicas) a una zona algo más personal e íntima. ¿Habéis cuidado ese orden, en el estilo de los viejos vinilos?

Me estoy dando cuenta de esto leyendo tu pregunta y creo que tienes razón. Estoy casi seguro de que quise poner al final las canciones que me daban más vergüenza temáticamente, pensando en que se escucharían menos o algo así. Luego sí que intenté que quedaran dos caras compensadas y con cierto equilibrio, siendo consciente de que esto

iba a editarse en vinilo y que habría que levantarse a girar el disco.

No obstante: ‘Ataque de amor (flipante)’, ‘Senteemienties’, ‘Los peces’, ‘El puzzle’... está claro que la capacidad para crear canciones de pop redondas, *old school*, la conserváis intacta ¿Es ese el estilo en el que os sentís más cómodos?

Ojalá fuera así, estaba hace un rato escuchando “Politics Of Free” del nuevo de Woods y me emociono que no veas. Tengo en casa música de muchos géneros, pero el pop de guitarras es lo mejor que hay. Luego ya si vamos por uno u otro lado es cosa de Raúl.

Cada número de Opticks tiene un lema, que funciona como un leivmotiv. En esta ocasión es "Despertar". "Ataque de amor" es una suerte de despertar hacia un nuevo Palacio de Linares?

Ja ja, eso sería muy aventurado. Seguro que ha sido un despertar, y bastante placentero. Lo que no sé es si nos durará mucho la gasolina o nos iremos a tomar un vermú a media mañana para no volver.

Porque este disco fue una gran alegría para quienes os seguimos, en la medida en la que nos "devolvió" al Palacio que creíamos haber perdido, tras el anuncio de separación

de 2014. ¿Cómo sucedieron ambas cosas, la decisión de separaros y, sobre todo, la de volver a grabar?

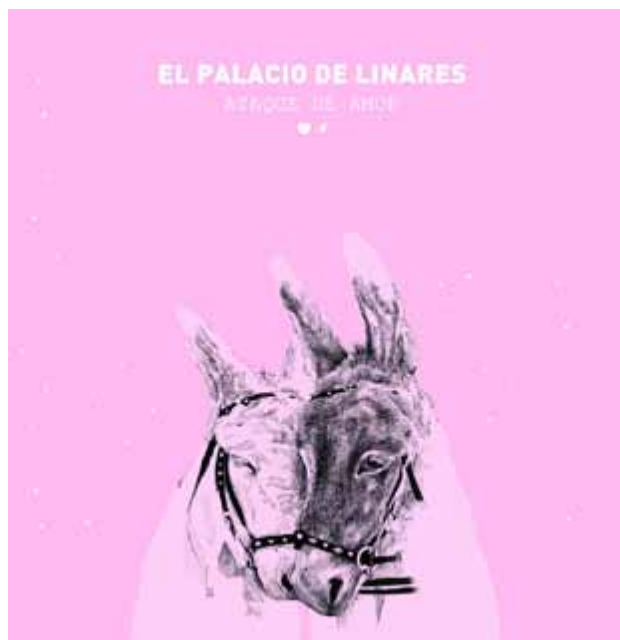
De manera natural. Ángel dejó el grupo al día siguiente de terminar de grabar “La Espalda de Un Perro”. Ahí ya nos habían ofrecido grabar un par de canciones para el club del single de Discos Walden y las apañamos con Clara (Collantes, de Sierra, La Ruleta China...) y Mariví. El que Ángel dejara el grupo me afectó bastante y en realidad ya no tenía muchas ganas de hacer cosas. Luego apareció Raúl, empezamos a hacer canciones por correo electrónico y acabó saliendo “Ataque de Amor”.

¿Cuál es la formación actual del Palacio de Linares?

Oficialmente Raúl Bernarte, Alexander Lacalle y yo (Gonzalo Marcos). Pero es un grupo bastante abierto y seguro que cuando toquemos en directo se une alguien más.

Y... (pregunta facilona, pero que nos intriga), ¿por qué ‘El Palacio de Linares’?

Pues por pura casualidad. Viene de una formación de hace mil años, cuando tocábamos en el sótano de casa de mis padres un par de amigos y yo. A alguien se le ocurrió la tontería y así nos hemos quedado. A mí el nombre no me gusta, pero



qué le vamos a hacer. Para el que no lo sepa, El Palacio de Linares es un edificio encantado de Madrid, habitual en los programas de Iker Jiménez.

Dos EPs, dos discos "largos", ¿cuál es el balance?

Yo lo dejaría en tres EPs (Himalaya, La Casa Es Negra, IMDb), un Mini-LP (La Espalda de un Perro) y un LP (Ataque de Amor). Luego hay un par de canciones en recopilatorios de Discos de Kirlian y Chin Chin. ¡El balance es muy bueno! Desde bien pequeño he tenido idealizado eso de que hubiese gente que editaba canciones en discos, y mira, ya tenemos 30 canciones por ahí danzando. No somos demasiado buenos pero, eh, hay grupos peores.

A lo largo de este tiempo, habéis trabajado con distintas discográficas (Elefant, nuestra querida Discos de Kirlian, Sweet Groove records.... ahora Pretty Olivia Records... ¿cómo ha sido la relación con la industria? ¿Es un mundo en el que moverse es complicado o las cosas simplemente fluyen?

No es demasiado complicado, todos funcionamos de manera muy similar, por amor al arte y esas cosas. Son relaciones muy naturales, y siempre nos han tratado de la mejor manera. Al final eres consciente de que

“Ataque de amor es un disco de adolescencia hecho a los 30 años”

pierden pasta contigo y les ayudas en todo lo que puedes, y viceversa. El caso de Elefant es algo diferente, ellos sí viven de esto y son muy profesionales (en el mejor sentido) en todo lo que hacen.

Como melómanos empedernidos que somos, una de las cosas que más nos interesa cuando entrevistamos a un músico, es descubrir cómo es él como oyente: ¿qué escuchas? ¿Quiénes son tus referencias?

Uf, responder a esto es muy complicado. Esta semana he viajado bastante en coche y he escuchado discos de este año, de Pacífico, Whitney, Woods, Ben Watt, Kevin Morby, Los Hermanos Cubero, East Of Venus, Those Pretty Wrongs, Kiev Cuando Nieva, Fast Food, Michael Carpenter And The Cuban Heels o The O's.

Y además de referencias, ¿son influencias? Quiero decir, ¿sois conscientes de que puedan existir algunas referencias inconscientes, involuntarias en el Palacio de Linares, o sois más cerebrales y las

referencias siempre son “buscadas”... y, en cualquier caso, ¿cuáles serían las principales (o al menos, las confesables)?

No nos forzamos a parecernos a nadie, pero es evidente que grupos como los Feelies, Galaxie 500, Comet Gain, Milky Wimpshake, Real Estate, Teenage Fanclub... están siempre presentes cuando grabamos.

Supongo que os lo han dicho mil veces, pero la mención a La Costa Brava es evidente (como muestra, quizá, me viene a la cabeza “No me gusta dormir”). ¿Compartís esa pasión con nosotros?

Quizá Raúl o Álex sí, pero yo creo que nunca he escuchado un disco de La Costa Brava. Sí de Francisco Nixon (que me gusta mucho) y de El Niño Gusano (que me gustaban mucho, aunque hace tela que no los escucho) por separado. Me lo pongo como reto para este verano.

Más allá de esa referencia, ¿sentís en vuestra obra la influencia del indie español de los noventa?

En los 90 sacaron discos Los Brujos, Los Hermanos Dalton, Los Planetas o Patrullero Mancuso, así que no veo por qué no.

¿Creéis que se ha perdido ese legado, o quizá tan solo es que se ha perdido porque era necesario

"matar al padre", como decía Freud y reinventarlo para que nada cambie?

No sé exactamente qué ha pasado, pero sí que veo positivo el que se haya dejado un poco de lado el inglés wachi wachi ese que se llevaba tanto por aquí en los 90, y se haya vuelto al castellano. No me gusta casi ningún grupo español que no cante en español (Jack Bosco o Los Bichos son de las pocas excepciones. Bubblegum o Feedbacks también, pero me falta siempre algo en ellos por este motivo. Wild Honey ya se ha pasado al castellano...). En cambio hay decenas de grupos, como Airbag, que han construido una relación alucinante con su público gracias a unas letras que sí que conectan directamente con el otro. En wachi wachi esto es imposible. No es que se haya matado al padre, es que tenemos otros padres que molan más y que cantan en su idioma (091, Los Enemigos, Los Caramelos...).

¿Cómo se ve la escena musical desde dentro? ¿Qué valoración os merece, desde cualquier punto de vista, el mundo de la música?

Si es que nosotros estamos fuerísima de todo eso. Somos el underground del underground, y no tenemos ni idea de qué se cuece en ámbitos más consolidados. Así desde fuera

me alegra que grupos con calado, como Hazte Lapón, encuentren algo de hueco entre tanta mediocridad, aunque a veces tengo la sensación de que eso sólo sirve para acabar tocando en festivales con carteles completamente esquizoides. En cambio luego veo lo desapercibidos que han pasado mis discos preferidos de los últimos años (de Star Trip, Jack Bosco, Los Caramelos o Yani Martinelli) y da que pensar. Aunque creo que mi conclusión siempre es la misma: esto es lo que hay y tampoco pasa nada.

En una revista como Opticks también tenemos debilidad por la parte gráfica de las cosas. Habladnos del proceso que se esconde tras la elección de vuestras portadas (la de “Ataque de amor” nos parece soberbia). ¿Intervenís en el proceso de elección o es algo que delegáis?

En “IMDb” la portada la hizo el propio sello. En “Himalaya” nos pusieron alguna condición (tenía que salir el grupo en portada), pero en el resto hemos hecho lo que hemos querido. En “La Casa Es Negra” le pedimos una ilustración a Manuel Marsol y lo bordó, en “La Espalda de un Perro” nos cedió una pintura Roberto Alberto y finalmente en “Ataque de Amor” nos hizo todo Lu Misterio. Lo único que impuse en este caso es

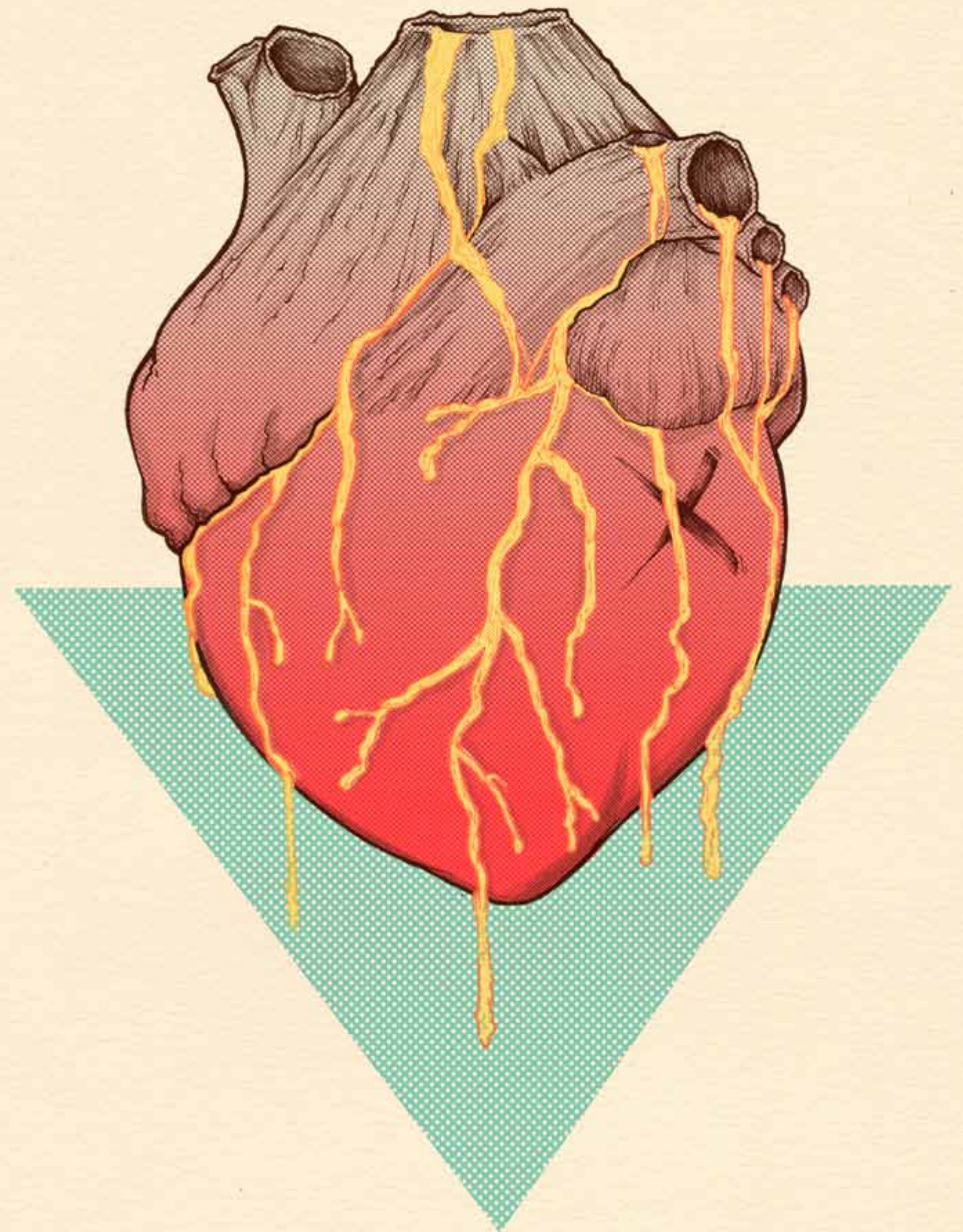
el rosa cursi, que era condición sine qua non.

Las tres mejores canciones de “El Palacio de Linares” (en tu opinión) son...

“Hoochie-coo”, “Recto y Quieto” y “Hoy Empieza Todo (Mais Pas Sur La Bouche)”.

Y sobre el futuro, ¿estáis trabajando ya en nuevas ideas o proyectos?

Sin prisa pero sin pausa sigo mandándole letras a Raúl y Raúl me sigue devolviendo celestiales melodías. Veremos. ■





Iban
Barrenetxea

<http://www.ibanbarrenetxea.com/>

Me ha llevado muchos años y muchos malos ratos descubrir qué es lo que soy. Para empezar, tal como dice un buen amigo, nací por error en Elgoibar en lugar de en la Inglaterra victoriana. No es una buena forma de empezar en la vida. Siempre me ha gustado leer, y en cuanto me di cuenta de que los libros no crecen en los árboles (bueno, lo cierto es que en cierta forma sí) me puse a escribir y a dibujar mis propias historias. Para mí no tiene ningún sentido definirme como “ilustrador” o “escritor”. No son más que palabras, y que conste que me encantan las palabras; me gustan tanto como me gusta la mina de grafito de mi lápiz. Pero para mí dibujar y escribir no son más que un medio para hacer lo que realmente me gusta: contar historias. No le encuentro ningún sentido a dibujar “un gato” sin antes preguntarme “quién es ese gato”. Así que en esas estoy, dibujando, a veces mis propias historias, a veces las de otros... pero siempre, siempre, preguntándome quién es ese maldito gato.

Iban Barrenetxea





It has taken me many years and many bad times to discover what I am. To begin with, as a good friend says, I was born by mistake in Elgoibar instead of in the Victorian England. This is not a good way of beginning in life. I have always liked reading and, as soon as I realized that books do not grow in trees (well, in fact they do in a way), I started writing and drawing my own stories. For me it makes no sense to define myself as “an illustrator” or “a writer”. These are only words, and let me assure I love words; I like them as much as I like the graphite core of my pencil. But for me, drawing and writing are just a mean to do what I really like: telling stories. I do not find any sense to draw “a cat” without previously asking myself “who is this cat?”. So, that’s how I am, drawing, sometimes my own stories, sometimes somebody else’s... but always, always, asking myself who that damned cat is.

Iban Barrenetxea





Victor Habchy

<http://www.victorhabchy.com/>







Maguma

Por Octavio Ferrero Punzano

Marcos Guardiola, Maguma, es un ilustrador al que suelo acudir regularmente. Aguardo sus trabajos con una mezcla de expectación y esperanza. Sé que habrá algo nuevo y original en ellos. Algo hay en su discurso que catapulta hacia la constante novedad, *“me interesa que mis imágenes cuenten cosas y funcionen bien a nivel conceptual”*. Para mi esperanza siempre hay una

respuesta positiva. Maguma es capaz de mantener sus señas de identidad. Se podría decir que es un autor reconocible, y dicho lo anterior, es un aspecto destacable y de garantía.

Hace tiempo, quizá demasiado, hablamos sobre la posibilidad de concertar una entrevista. Ahora hablamos desde la particular ventana al mundo que representa Opticks Magazine.



Podemos encontrar de manera habitual tus trabajos en prensa, aunque también has trabajado para distintas marcas. ¿Dónde, si esto es tan sencillo, podrías ubicar tu trabajo en el mundo del dibujo y la ilustración?

Quizás esta sería una buena pregunta para un editor, un director de arte o una agencia, porque al final son ellos quienes tienen que valorar si mi trabajo, o el de cualquier ilustrador, encaja o no con ellos.

De todas maneras, considero que mi manera de trabajar se adapta muy bien a diferentes medios. De hecho, me atrevería a decir que ser profesional de la ilustración lleva consigo la capacidad de adaptar tu trabajo en función del público al que va dirigido.

La editorial chilena Amanuta editó en 2015 “La pobre viejecita”, el poema de Rafael Pombo ilustrado por ti. ¿Cómo lo has pasado con esta consecución de imágenes? ¿Te ha divertido la experiencia respecto a los trabajos de prensa?

La experiencia ha sido realmente divertida, aunque, para mí, el trabajo de prensa sólo es comparable con ilustrar un libro en la manera de jugar con texto e imagen y, quizás, en cuestiones estéticas.

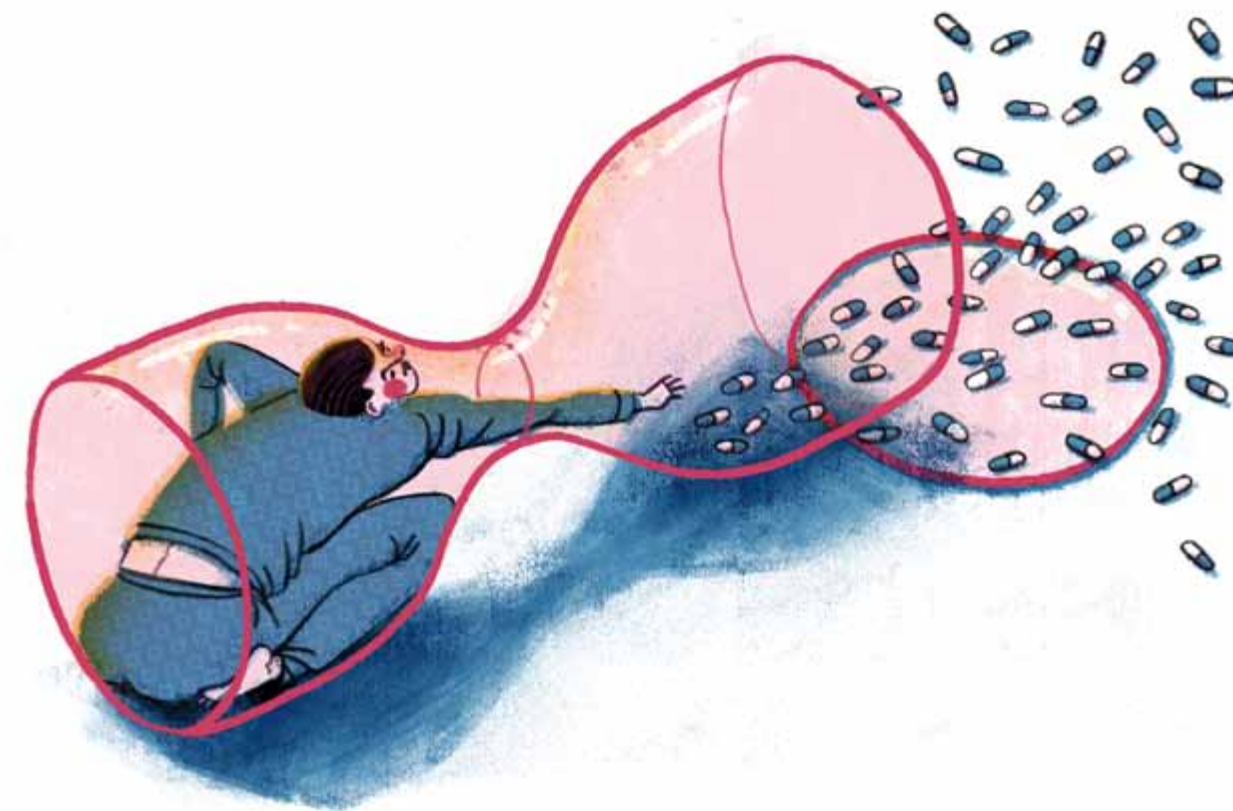
Sin embargo, cuando trabajas en un libro, necesitas mucho más tiempo

“ser profesional de la ilustración lleva consigo la capacidad de adaptar tu trabajo al público al que va dirigido”

y debes profundizar mucho más en ese diálogo entre concepto y lenguaje visual. Si lo vemos de una manera global, es más complejo, pero, el trabajo de prensa, por su naturaleza, obliga a trabajar más rápido. Esa inmediatez también es un gran reto.

¿Cómo trabajaste con el poema del autor colombiano?

Trabajar con poesía es difícil. Y más aún cuando el autor es una figura de gran calado, y el texto todo un clásico en Colombia. Eso me obligó a profundizar en la figura de Pombo y del propio texto. Por otro lado, la poesía, en general, es más abierta y permite abordar el texto desde muchos más ángulos. Eso me ayudó mucho, porque al tratarse de un texto tan descriptivo, lo más inmediato parecía dedicarse a retratar las diferentes escenas sin más, pero el sentido del texto es mucho más profundo, porque muestra un pedazo del alma humana, contrastando



la riqueza y abundancia material de la viejecita con su pobreza espiritual y moral. Para retratar esa codicia había que buscar nuevos recursos. Y, finalmente, el juego de simetrías terminó siendo una buena opción.

¿Te gusta esa vía narrativa?

En mi primer álbum, “El sueño de Pandora” además de las ilustraciones también escribí el texto. Y los nuevos proyectos personales en los que estoy trabajando, son en colaboración con otros ilustradores y escritores, donde la historia se arma de una manera más o menos colectiva. Si hay buena comunicación, es un gusto trabajar de esa manera.

No siempre es fácil trabajar a partir de textos de otros autores. Es importante que el texto te resulte interesante y suponga un reto a nivel creativo. Pero siempre hay buenos textos escritos por otros autores que merecen la pena.

Te acercaste a la autoedición con “Cada pulpo con su pulpa”. ¡Cuéntanos!

El proyecto surgió como una necesidad de explorar nuevos formatos y lo más sensato, por su carácter experimental, parecía publicarlo por mi cuenta. Y por supuesto, las ganas de descubrir todo ese proceso editorial, ayudaron.



Fue toda una aventura que me sirvió para aprender aspectos que ni siquiera me había planteado a priori; como los costes de producción y cómo estos influyen en el diseño, la promoción del libro, su distribución, etc.

Se habla mucho de un boom en el mundo de la ilustración, ¿es real, existe o ha existido en los últimos años?

Si bien es cierto que cada vez con más frecuencia se recurre a la ilustración como herramienta para comunicar, el *boom* de la ilustración, si es que existe, no se refleja, por lo general, en una mejora de la situación laboral y profesional de quienes nos dedicamos a esta profesión. Es más, la precarización en los últimos años ha ido en aumento, y no parece que haya perspectivas de mejora.

Encualquiercaso, quecadavezse hable más de ilustración, supongo que es bueno, y espero que eso pueda servir para mejorar la consideración que se tiene en España de los ilustradores profesionales.

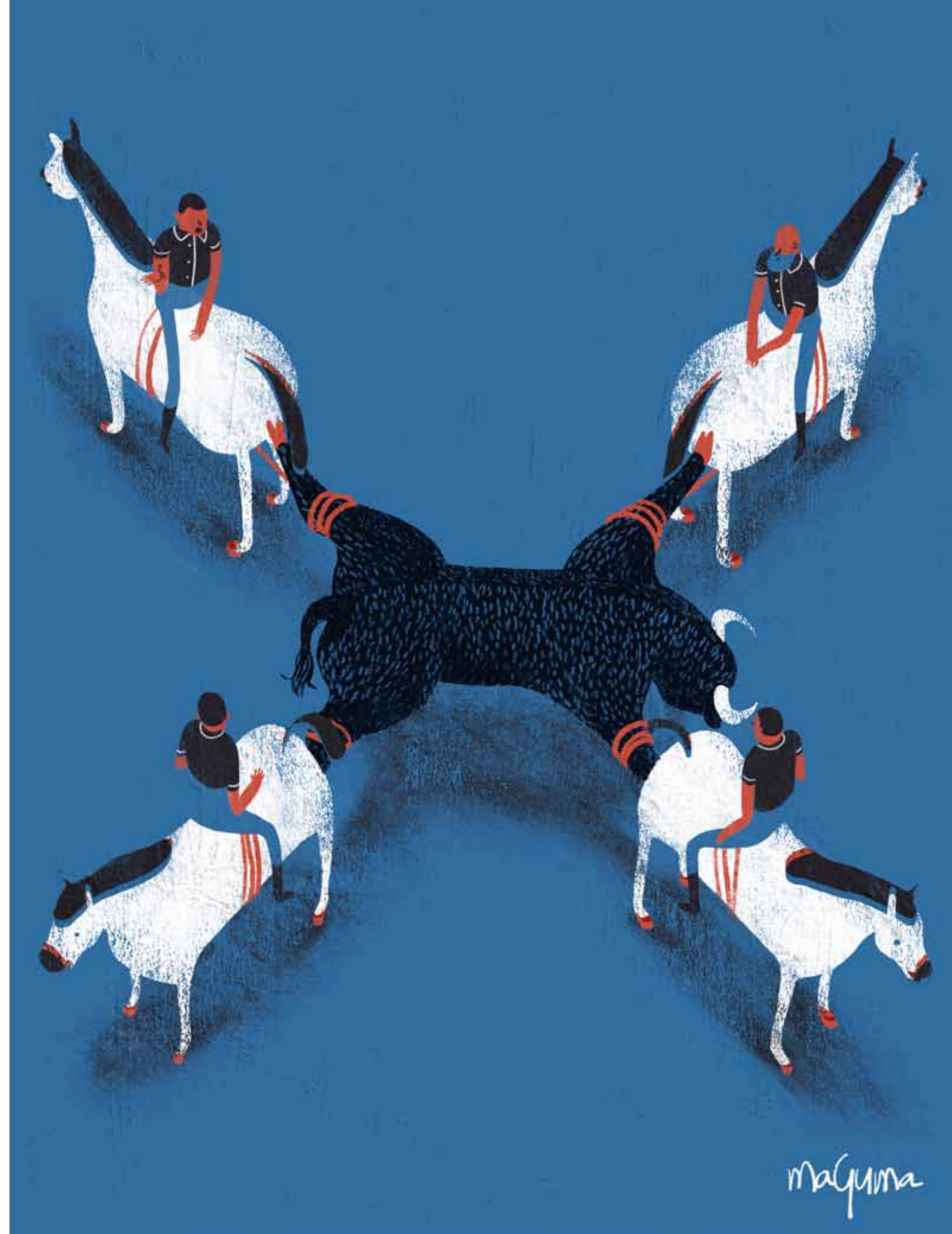
En cualquier caso, no hay que olvidar que la sociedad de la información también nos ofrece nuevas oportunidades que, como profesionales, debemos aprovechar.

Chile, Francia, Portugal, India... Tus trabajos viajan por todo el mundo.

Supongo que el hecho de estar más conectados ayuda a que nuestro trabajo viaje con más facilidad por todo el mundo. Pero no es sólo internet, también la movilidad ayuda; hoy en día es relativamente fácil viajar a cualquier lugar del planeta en unas pocas horas. Y eso nos permite, entre otras cosas, poder acudir a ferias internacionales de ilustración donde tienes la posibilidad de gestionarte tu propio trabajo. Yo suelo hacerlo así, pero además trabajo con una agencia internacional que me proporciona encargos con otros clientes a los que sería difícil acceder directamente.

¿En qué estás trabajando ahora mismo? ¿Hay algún proyecto a la vista que aguardes con más ilusión?

Ahora mismo estoy terminando el libro que publicaré con Tara Books en los próximos meses. Se titulará “God of Money” y será un libro en formato de acordeón con citas extraídas de los manuscritos que escribió Karl Marx en 1844, cuando aún tenía 25 años. Las imágenes nos muestran el peligroso destino al que se ve abocada la humanidad debido a la cada vez más multitudinaria adoración al dinero. ■



maGuma

Despertar

Por M^a José Alés

Ilustración. María Rico Mira

Despertar es un verbo que requiere,
antes de conjugarlo,
que alguien esté dormido.
Dormido, dormitando a duermevela...
O quizá enajenado de sí mismo.
O perdido en un mundo de apariencias.
O rehén de consignas y de símbolos.
O enmarañado en burocracias vanas.
O entumecido en un confort de siglos.
Despertar tiene brillos de agua clara,
en mañanas de juegos y de ritos.
Y en tardes de calma soñolienta,
es despertar jarana de chiquillos,
que alteran la pereza de la siesta,
pletóricos de luz y desafíos.
Pero también hay otros despertares,
de esperanzas truncadas y vacíos.
Despertares que saben a derrota,
en mares de infortunio y fratricidio.
Despertares de puertas que se cierran,
de alambradas tejidas con espinos,
de súplicas, de llantos, de plegarias,
de preguntas que nadie ha respondido,
porque nadie conoce las respuestas,
cuando con las preguntas llora un niño.



Próximo Número

Instinto

Por Rosendo Martínez Rodríguez

Ilustración. Germán Gómez

Siro y Luna viven en Ciripagüe. Siro junto al mar, y Luna del lado del desierto. Se conocieron antes de llegar a la ciudad, en un exclusivo y costoso viaje a la Antártica, cuando ella apenas completaba su adolescencia y él apenas terminaba la carrera de derecho. Aquella aventura, planeada en lugares alejados del mundo por sus respectivas familias, fue para ellos una soñada vía de esca-

pe. Ambos habían planeado por su cuenta escaparse durante el viaje y quedarse a vivir en algún puerto inaccesible, en alguna cabaña helada, en una cueva de nieve, hasta sobre un iceberg, si fuera necesario. Toda una serie de ideas disparatas pero ilusionantes que les hacían reír por las noches, cada uno en su cama, en horarios contrapuestos y sin saber aún de la existencia del otro.



Llegado el momento, durante un atardecer polar, el barco que les transportaba se paró junto a uno de aquellos imponentes bloques de hielo. Luna miraba el frío blanco como hipnotizada, colgada de hielo, y Siro, desde el borde contrario del barco, de espaldas al precipicio, se deleitaba mirando una luna enorme y luminosa. Al día siguiente, el barco atracó en una pequeña ciudad portuaria y ambos salieron de sus camarotes con una misma idea: esa tarde se perderían y escaparían para siempre del curso de sus vidas. Y así se perdieron, y en una calle donde descansaban enormes jaulas, y redes y cuerdas, se encontraron por primera vez y se vieron como se habían visto sin verse la noche anterior, en lados diferentes del barco. Se tropezaron y se pegaron instintivamente, irremediablemente, como en un eclipse, y se alejaron luego como cabía esperar, como tenía que pasar, arrastrando una maraña de redes y deseos.

Sus padres los encontraron meses después, casi muertos de amor y frío, y los separaron horrorizados: ella tan joven y blanca, él tan hombre y moreno. Su locura, conocida desde ese día, se hizo vida en sus vidas, y en las vidas de sus familiares y de todos aquellos que les conocían.

Años después, nada más cumplir los dieciocho años, Luna fue abandonada a su suerte y su locura, y Siro la recogió amable en la suya. Cambiaron el hielo por el desierto, y así llegaron a Ciripagüe. Allí viven los dos ahora, uno a cada lado del volcán que separa el naranja de las dunas del azul del mar. Desde su llegada, Ciripagüe es más Ciripagüe que nunca, y la ciudad se ha hecho conocida por un fenómeno que se repite allí cada día como en ningún otro lugar del mundo, sus eclipses de sol y luna. ■



Otoño 2016
www.opticksmagazine.com

